

RAÍCES HISPÁNICAS Y CULTURAS AMERICANAS.
FOLKLORISTAS DE NORTEAMÉRICA EN
EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

POR

CARMEN ORTIZ GARCÍA

Departamento de Antropología. CSIC, Madrid

Se repasan algunas de las iniciativas más importantes de la investigación folklórica llevadas a cabo en el Centro de Estudios Históricos en las primeras décadas del siglo XX, a cargo de investigadores norteamericanos que pudieron realizar sus trabajos de recogida directa de datos en el campo gracias a los auspicios de instituciones académicas norteamericanas y en estrecho contacto con los investigadores españoles de la Junta para Ampliación de Estudios.

PALABRAS CLAVE: *Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, folklore, R. Menéndez Pidal, R. M. Anderson, K. Schindler, A. M. Espinosa Sr.*

INTRODUCCIÓN

El propio nombre de la institución que nos ocupa ahora, con motivo de cumplirse el centenario de su fundación el 11 de enero de 1907, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», expresa por sí solo el doble objetivo para el que fue creada, como una institución dedicada a la promoción y la práctica de la ciencia en España. La creación de un organismo dedicado a la práctica científica podría, en un principio, chocar con la conocida insistencia de Francisco Giner de los Ríos —y posteriormente de quienes fueron sus más directos y selectos discípulos, y entre ellos de modo fundamental José Castillejo— más en la pedagogía que en la ciencia. Es decir, en la idea de que en la reforma de la enseñanza, como motor de la necesaria modernización de España, la pieza primera y básica debía ser la figura del docente e investigador —es decir, la persona—; por encima de la creación de instituciones que, sólo después de contar con un número suficiente de personal profesionalmente educado, podría pensarse en poner en marcha.

Esta conocida filosofía ha hecho que la Junta se haya enfocado con mayor frecuencia desde el punto de vista de uno de sus objetivos básicos que, como se recoge en el comienzo del Decreto Fundacional, consistía en «formar el personal docente futuro y dar al actual los medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas»¹. Diagnosticada correctamente la causa, si no única, sí fundamental del retraso que arrastraba España en el terreno de la educación, en todos sus niveles, y de la práctica científica, en el aislamiento de las corrientes científicas y filosóficas internacionales, la JAE se organizará para poner un remedio urgente a esta situación endémica — para la que ya se habían intentado antes algunos paliativos de escasa efectividad²— con el envío sistemático de profesores y estudiantes a formarse en centros extranjeros de reconocido prestigio, mediante un sistema de pensiones, dotadas por el Estado y gestionadas por la nueva institución, que, precisamente por eso, era conocida como «Junta de Pensiones».

Sin embargo, la «urgencia» con que la JAE se planteó la necesidad de su acción mediante la puesta en marcha del sistema de pensiones, no debe desviar la atención de su verdadero objetivo: europeizar (y americanizar, añadiría yo también) la enseñanza y la investigación españolas. La necesidad sentida por los institucionistas, al igual que por otros sectores modernizadores de la intelectualidad, como, por ejemplo, los reformistas, de abrir el país a las nuevas corrientes y los aires foráneos, y el sentimiento de oprobio al verlo relegado a las últimas posiciones en cualquier somera comparación con otras naciones³, no ya cultas y tecnificadas, sino por el contrario muy alejadas de los estándares de bienestar y desarrollo, como China o Turquía («cuya colonia de estudiantes en Alemania es cuatro veces mayor que la española» se señala en el Preámbulo del Decreto fundacional de la JAE⁴), están en la base y constituyen las ideas directrices de la acción de la JAE⁵. Evidentemente no se trataba de mandar a la gente a estudiar fuera por esnobismo, anticatolicismo, papanatismo, antiespañolismo, ni otros ismos que les fueron achacados a los hombre dirigentes de la JAE por los reaccionarios durante toda su existencia y que sirvieron, tras su aniquilamiento por el régimen salido de la Guerra Civil, para intentar acabar con la memoria de sus logros y sus hallazgos⁶. Hoy ya nadie puede dudar de que el internacionalismo de la ciencia es uno de los requisitos de su propia existencia y de que sólo los países que están dispuestos a romper auténticamente las fronteras pueden aspirar a crear y consolidar conocimiento y pensamiento científico. Es decir, lo que pensaban a principios del

¹ Preámbulo del Real Decreto creando la «Junta para Ampliación de Estudios», reproducido facsimilarmente en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 255.

² SÁNCHEZ RON, 1988: 2-5.

³ SÁNCHEZ RON, 1988: 6-7.

⁴ Preámbulo citado en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 256.

⁵ LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVI / 493 (Madrid, 1987): 35-47.

⁶ OTERO CARVAJAL, 2006.

siglo XX los profesores e intelectuales institucionistas no sólo era totalmente acertado, sino el mejor diagnóstico para haber situado, si se hubiera seguido por ese camino, a los estudios superiores y la investigación en un nivel aún hoy no alcanzado por España.

El objetivo último de las pensiones de la JAE era configurar un tejido de profesionales con formación y al tanto de las tendencias educativas y científicas que pudieran reincorporarse, tras su estancia de estudios en el extranjero, a las anquilosadas facultades universitarias, escuelas normales e institutos de segunda enseñanza. Sin embargo, la situación de penuria de los centros docentes superiores en España, y los anacrónicos medios de reclutamiento de personal que reproducían el sistema, hacían que la JAE, para conseguir un mínimo éxito en sus objetivos modernizadores, intentara, como lo hizo a través de varias disposiciones administrativas (el certificado de acreditación, por ejemplo)⁷, que el haber estudiado en universidades de Francia, Alemania, Inglaterra o Estados Unidos fuera un requisito, si no imprescindible, al menos evaluable para optar a los puestos docentes universitarios. Pero también vio la necesidad de la creación de centros propios en los que los pensionados y otros estudiantes acreditados por ella pudieran «reincorporarse» a trabajar en investigaciones dirigidas o coordinadas por científicos con experiencia y prestigio. En la exposición preámbulo del Real Decreto que crea la JAE, queda expresado explícitamente cómo sus objetivos superaban ampliamente el ser una mera caja de pensiones para el extranjero:

[...] necesitan los pensionados, a su regreso, un campo de trabajo y una atmósfera favorable en que no se amortigüen poco a poco sus nuevas energías y donde pueda exigirse de ellos el esfuerzo y la cooperación en la obra colectiva a que el país tiene derecho. Para esto es conveniente facilitarles, hasta donde sea posible, el ingreso al Profesorado en los diversos órdenes de enseñanza, previas garantías de competencia y vocación; contar con ellos para formar y nutrir pequeños Centros de actividad investigadora y de trabajo intenso, donde se cultiven desinteresadamente la Ciencia y el Arte, y utilizar su experiencia y sus entusiasmos para influir sobre la educación y la vida de nuestra juventud escolar⁸.

Así, en enero de 1910, cuando se ha consolidado ya como un eficiente organismo de gestión, se modifica el real decreto fundacional de 11 de enero de 1907, vinculando a la Junta como organismo del Ministerio de Instrucción Pública con unas funciones muy concretamente definidas a su cargo:

- 1º El servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España.
- 2º Las delegaciones en congresos científicos.

⁷ LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVI / 493 (Madrid, 1987): 38-41.

⁸ Preámbulo citado en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 261.

- 3º El servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza.
- 4º El fomento de los trabajos de investigación científica, y
- 5º La protección de las instituciones educativas en la enseñanza secundaria y superior⁹.

Varias fueron las instituciones que la JAE puso en marcha en torno a estas distintas funciones: el Instituto-Escuela como centro modelo en el que se experimentarían la puesta en práctica de las nuevas técnicas y teorías pedagógicas, aplicadas a la enseñanza media; la Residencia de Estudiantes, experiencia de *college* universitario que alcanzó una marcadísima personalidad, y, además, varios iniciales centros de investigación, dedicados a las tres grandes divisiones del conocimiento científico (ciencias de la humanidad, ciencias de la vida y ciencias físico-matemáticas): el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, y el Centro de Estudios Históricos. Posteriormente, se desdobló la Asociación de Laboratorios y se daría lugar a una red de centros y laboratorios dedicados a la investigación científica especializada por toda España. El entramado que la JAE crea a partir de estos centros (Instituto Nacional de Física y Química, Laboratorio Matemático, Instituto Cajal, Estación Alpina de Guadarrama, Misión Biológica de Galicia, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, etc.¹⁰), junto con otros hechos, como la creación en 1931 de la Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas dirigida por Castillejo¹¹ —que abandona su puesto clave como secretario de la Junta para responder a este nuevo y fallido reto— y la creación *ex novo* por Franco del flamante Consejo Superior de Investigaciones Científicas, apropiándose por la fuerza del patrimonio acumulado por la JAE, una vez que se había arrasado con la obra y los principios mantenidos siempre por ella¹², nos están indicando que la JAE fue, y lo quiso ser desde su mismo nacimiento, una organización creada para dar apoyo y continuidad a la ciencia hecha en España.

En este objetivo, como en el resto de las actividades de la Junta, la filosofía que dirigía su práctica era huir de los proyectos globales y las grandes organizaciones burocráticas y así, Castillejo, maestro en este arte de iniciar instituciones funcionales con escasos medios, vio que había que obrar por partes:

[...] creyó [la Junta] que debía evitar ante todo el peligro de proyectar un organismo completo, acabado [...] Considerando unánimemente la Junta que

⁹ «Real Decreto constitutivo de la Junta, modificado por el de 22 de enero de 1910», reproducido facsimilarmente en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 265-276; 269-270.

¹⁰ Ver cuadro con el organigrama de estos centros en LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVII / 499-500 (Madrid, julio-agosto 1987): 137.

¹¹ FORMENTÍN y RODRÍGUEZ FRAILE, 2001. SÁNCHEZ RON, 1988: 18-19. LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVI / 493 (Madrid, 1987): 78.

¹² LÓPEZ-OCÓN, 34-35 (Madrid, 1999): 27-48.

no había aún elementos para organizar un centro de estudios que abarcara las diferentes ramas científicas [...] creyó conveniente ver si en algunas de ellas existía la posibilidad de un comienzo modesto [...] se llegó a la conclusión de que, en general, era preciso aún esperar; pero había dos núcleos de trabajo en los cuales tal vez podría intentarse alguna cosa. Era el primero el de los estudios históricos patrios¹³.

EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Después de dos años de gestiones, el Centro de Estudios Históricos se crea por un Real Decreto de 18 de marzo de 1910¹⁴, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y con Tomás Navarro Tomás como secretario. A pesar del nombre, el Centro acogía no sólo a la historia, sino a otras materias de la investigación humanística¹⁵, fundamentalmente la filología, pero también la arqueología, las ciencias jurídicas o el folklore; eso sí, enfocadas siempre según criterios historicistas. La dirección de Menéndez Pidal y el peso alcanzado por sus discípulos en el Centro convirtieron a su sección de Filología (en la que se incluían también los proyectos de folklore y musicología) en el núcleo de la nueva institución, que contaba con otras secciones: la de Historia dirigida por Rafael Altamira, la dedicada a las instituciones medievales por Eduardo de Hinojosa, de Arqueología y Arte encomendadas a Manuel Gómez Moreno y Elías Tormo, de Filosofía contemporánea a Ortega y Gasset, y las de Filosofía e Instituciones Árabes desempeñadas por Miguel Asín y Julián Ribera hasta su abandono del Centro en 1916¹⁶.

Entre sus objetivos programáticos figuraban: «comunicarse con los pensionados, en el extranjero o dentro de España, que hagan estudios históricos» y «establecer relaciones y cambio con análogos Centros científicos extranjeros»¹⁷. Es decir, que la internacionalización del trabajo de investigación aparece en el CEH formando parte del espíritu de la Junta, pero también, como se apreciaba ya en el preámbulo de su decreto fundacional, este internacionalismo se complementa con la manifiesta necesidad de contribuir al conocimiento del propio país, y fundamentalmente de su pasado:

A otra necesidad atiende la disposición presentada a la aprobación de V. M., y es a la de que el trabajo junto a Profesores españoles de renombre; el conoci-

¹³ *Memoria JAE*, 1908: 47-48.

¹⁴ Ver reproducción facsimilar de este decreto fundacional en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 299-307.

¹⁵ ABAD, 1988: 503.

¹⁶ Sobre la historia del CEH contamos con la reciente y documentada monografía de LÓPEZ SÁNCHEZ, 2006.

¹⁷ «Real Decreto de 18 de marzo de 1910 creando un Centro de Estudios Históricos», SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 305.

miento de los tesoros arqueológicos y artísticos de nuestro país; la visita a bibliotecas y archivos; las exploraciones geológicas, arqueológicas, botánicas, etc., y las excursiones para estudiar comarcas industriales, regiones agrícolas o cuestiones sociales, pueden favorecerse creando pensiones para dentro de España, cuya cuantía y duración debe depender de las circunstancias de cada caso¹⁸.

La aparición, pues, de la posibilidad de subvencionar, no solo viajes al extranjero, para conseguir capacitación en disciplinas precisas, sino, en paralelo, trabajos de investigación que conlleven el conocimiento del propio terreno, está en relación con la misma idea regeneradora de la ciencia nacional y es un principio asentado como parte fundamental del programa pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, que promocionaba el valor del contacto directo del estudiante con la realidad circundante, a través de las excursiones pedagógicas, el amor por la naturaleza, la valoración del patrimonio artístico y de la vida rural, etc.

Como se señala en la primera memoria, correspondiente a 1907, que Castillejo redacta sobre las actividades de la Junta:

Se apreció la necesidad de iniciar, como complemento, aquí dentro de España, trabajos de investigación científica, comenzando por aquellas esferas donde el país, con sus archivos, monumentos y su suelo, ofrecía la materia prima del estudio, sobre la base: a) De las personas que en España sintieran afición hacia esa clase de trabajos; b) de algún profesor que pudiera venir del extranjero en calidad de auxiliar, para las ramas en que, a juicio de aquellas personas, fuera necesario; c) de los pensionados que regresasen con una sólida formación¹⁹.

Entre los objetivos que el CEH se propone, figura en segundo lugar (detrás de la preparación de fuentes documentales, glosarios y monografías «filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas o arqueológicas»),

Organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de los monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones y, en general, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico²⁰.

Además de la organización de los trabajos del Centro en sus diversas secciones, por parte de sus responsables, cada año, y antes de hacer pública la convocatoria de las pensiones, la JAE ofertaba los cursos y actividades de perfeccionamiento que podían seguirse en sus propios centros²¹. Tales cursos, en los primeros años muy minoritarios, funcionaron como un vivero de investigadores, que

¹⁸ Preámbulo citado, SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 261.

¹⁹ *Memoria de la JAE*, 1908: 13-14.

²⁰ Real Decreto de creación del CEH en SÁNCHEZ RON (coord.), 1988, vol. I: 305.

²¹ SÁNCHEZ RON, 1988: 32.

eran introducidos en las nuevas formas de concebir y llevar a cabo el trabajo, comprometidos con la institución y con el grupo. Finalmente, toda la labor se completaba con el mantenimiento por el propio Centro de una serie de publicaciones científicas y recursos bibliotecarios. Así pues, la creación del CEH no es más que la parte complementaria de toda la labor organizada por la JAE en el exterior a través de las pensiones; el Centro servía como bisagra que permitía, por un lado, organizar y tener el mayor control sobre el envío de pensionados fuera, con las mejores garantías de preparación y aprovechamiento, y por otro, proporcionar una base de aterrizaje a los regresados que, fuera de la Universidad, no tenían ninguna opción de seguir manteniendo su actividad académica²².

La idea de Giner de que era absolutamente necesaria la «exportación» de estudiantes españoles para conseguir la mejora de la enseñanza y, a través de ella, la regeneración nacional, se complementaba con la igualmente precisa «importación» de profesores y científicos extranjeros que contribuyeran a la «civilización» de España²³, ante la falta de personal cualificado suficiente en nuestras universidades que pudiera hacerse cargo de esta tarea. Los centros de la JAE (incluyendo la Residencia de Estudiantes) comienzan, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial, a ser visitados y frecuentados por estudiantes e investigadores extranjeros y a partir de 1916 se inicia la experiencia de traer a España a profesores de universidades extranjeras para impartir prácticas y cursos de especialización; por ejemplo, en el marco de esta iniciativa se firmó un acuerdo entre la JAE y el Instituto Francés de Madrid para facilitar este intercambio²⁴. Los cursos de verano para estudiantes extranjeros, que comienzan a impartirse en esos mismos años, y la política de establecimiento de cátedras y seminarios de lengua y cultura españolas diseminados por los campus universitarios de muchos países de América y Europa, son la plasmación de la puesta en valor del hispanismo en todo el mundo a que también dedicó la Junta sus esfuerzos técnicos y de personal.

A pesar de lo que puedan tener de anecdótico o coyuntural hechos como el conocido ofrecimiento de una cátedra en la Universidad Central a Albert Einstein en 1923²⁵, lo cierto es que la labor de la Junta consiguió un auténtico prestigio internacional y que, gracias a su existencia y sus gestores, se logró la materialización de proyectos de gran calado, como la creación del Instituto Nacional de Física y Química, auspiciado por la Fundación Rockefeller²⁶. Con independencia de la conocida anglofilia de Castillejo y el europeísmo que dirigió la política de la Junta en la gestión de las pensiones de estudio, dirigiendo la mayor parte de los

²² LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVII / 499-500 (Madrid, julio-agosto 1987): 32-33.

²³ LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVI / 493 (Madrid, 1987): 40.

²⁴ LAPORTA, RUIZ MIGUEL, ZAPATERO y SOLANA, CXXVII / 499-500 (Madrid, julio-agosto 1987): 43-44.

²⁵ SÁNCHEZ RON y ROMERO DE PABLOS, 2005.

²⁶ GLICK, 1988.

estudiantes hacia países cercanos, con universidades prestigiosas y alto nivel científico: Francia, Alemania y Gran Bretaña, distintos sectores intelectuales ya venían haciendo un esfuerzo paralelo intentando liderar un movimiento hispanista que contrarrestara la preeminencia o enorme influencia que la cultura y los países anglosajones estaban consiguiendo en las repúblicas iberoamericanas²⁷. La Junta fue reclamada como la institución de referencia para el establecimiento de estas relaciones multilaterales con la América hispana, que se planteaban con base en la comunidad de la lengua, pero, a la vez, suponían desconfianza o recordaban el pasado colonial todavía cercano y buscaban en la modernidad y la renovación representada por los institucionistas la distancia frente a las viejas ideologías imperialistas de la madre patria, y el prestigio europeo con que oponerse al agresivo «panamericanismo» norteamericano²⁸. Múltiples relaciones se establecieron, en este sentido, entre la JAE y distintos tipos de instituciones culturales y científicas hispanoamericanas²⁹, animadas por los frecuentes viajes de Castillejo y de los directivos de los centros, como Menéndez Pidal y Navarro Tomás.

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA: RUTH MATILDA ANDERSON

Con estos contactos se lleva a cabo, incluso, una labor sistemática de captación de fondos para la investigación provenientes del mecenazgo privado americano. No solo las ciencias físicas y biológicas son objeto de financiación de entidades como la Fundación Rockefeller; los proyectos del Centro de Estudios Históricos encontraron también eco entre mecenas más modestos como los doctores Avelino y Ángel Gutiérrez de Buenos Aires, gracias a cuyos donativos pudieron llevarse a cabo las encuestas de campo correspondientes a 1933 para la recogida de materiales orales con destino al Atlas Lingüístico de la Península Ibérica y el Romancero Hispánico, liderados por Navarro Tomás y Menéndez Pidal³⁰. Sin embargo, el mecenas americano particular más importante fue sin duda el norteamericano Archer Milton Huntington (1870-1955) a través de la creación (en 1904) y el mantenimiento de The Hispanic Society of America³¹. El interés de Huntington y la Hispanic Society por la cultura española cubría multitud de aspectos, desde la adquisición de antigüedades y obras de arte, hasta la promoción de proyectos de tanta visibilidad como los ejecutados por el pintor Sorolla, llegando también al patrocinio de los trabajos del Centro de Estudios Históricos y a

²⁷ Ver al respecto ABELLÁN, 1996. NIÑO, 50 (1987): 201-208.

²⁸ AGUILAR, 1968.

²⁹ Sobre todo en Argentina, ver ORTIZ, 1988. En Puerto Rico, ver NARANJO, LUQUE y PUIG-SAMPER, 2002. En Cuba, ver NARANJO y PUIG-SAMPER, 219 (Madrid, 2000): 477-503. Sobre EE. UU. ver HILTON, 1957. En general ver FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992. SÁNCHEZ RON, 1988, vol. I: 38-39.

³⁰ *Memoria de la JAE*, 1935: 557.

³¹ PROSKE, 1963. *The Hispanic Society...*, 1954.

promover sus actuaciones propias de documentación y rescate de distintos elementos de la cultura tradicional española. Gracias a un cheque donado por Archer M. Huntington al CEH, Menéndez Pidal pudo comenzar a preparar la edición de uno de sus proyectos más ambiciosos, la *Epopéya y Romancero*³², que no llegó a completarse. Entre los asuntos que al mecenas norteamericano le interesaban del Centro —aparte del prestigio indudable de Menéndez Pidal y su conocimiento de la España medieval— estaban sus tareas folklóricas, dedicadas sobre todo a la recopilación de música, antigua y popular, y manifestaciones literarias, narrativas y líricas, de carácter tradicional, recogidas directamente en las comunidades rurales de toda España, pero centrándose fundamentalmente en lo que se consideraba, en el concepto menéndezpidaliano, más original o genuino: el área castellana.

El CEH consiguió aglutinar en torno a su núcleo de investigadores a los científico foráneos atraídos por el estudio de las lenguas y las culturas hispánicas, muchas veces con un objetivo comparativo, evidente entre los americanos, pero también existente entre los romanistas y que no faltaba tampoco en Menéndez Pidal y su escuela, que abarcaban el romancero en todo el ámbito hispánico o proyectaban sus atlas lingüísticos con una extensión plurinacional. Así, por ejemplo, a partir de 1912, vinculado al Centro y tutelado por Navarro Tomás, comienza a trabajar en España el lingüista alemán Fritz Krüger (1889-1974), que realizó trabajo de campo para la recogida de las hablas dialectales del noroeste ibérico en Sanabria, La Cabrera y El Bierzo (1921-22), Tras-os-Montes y Orense (1924), y posteriormente (durante 1927 y 1929) viajará por El Pirineo aragonés y el suroeste de Asturias. Estas encuestas dieron lugar a una obra de investigación considerable y fueron continuadas por sus alumnos de la Universidad de Hamburgo hasta la guerra³³. Pero también el exotismo de la cultura tradicional española y su enorme variedad y riqueza en aquellas décadas iniciales del siglo XX constituyó un foco de atractivo para la investigación folklórica llevada a cabo, tanto por los propios españoles —liderados por los investigadores del CEH, Eduardo Martínez Torner, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Aurelio de Llano, Manuel Manrique de Lara, etc.— como por algunos extranjeros, que confluían en torno a las mismas metodologías e intereses desarrollados por Menéndez Pidal.

El aliciente de poder entrar en contacto directo con realidades culturales arcaicas en el campo español, tan alejado de los estándares de desarrollo tecnológico y los modelos vida moderna que se extendían ya por los países europeos, es todavía mayor en el caso de los investigadores e intelectuales norteamericanos. Así, coinciden en el CEH otras dos iniciativas de trabajo de campo en el terreno de la cultura tradicional, auspiciadas ambas por la Hispanic Society. Aunque el

³² *Memoria de la JAE*, 1933: 143. CATALÁN, 2001, vol. I: 135, 141.

³³ ROS FONTANA, 1999: 11-39. CALVO, XLVI (Madrid, 1991): 349-360.

proyecto más importante de Huntington en este terreno fue el encargo que hizo en 1911 a Sorolla para que realizara su serie de pinturas de las «provincias de España»³⁴, en las que el traje típico era el motivo central, el Museo de la Hispanic Society contaba además con una colección considerable de encajes, complementos y prendas, de cuadros, acuarelas, grabados y fotografías dedicados a la indumentaria histórica y regional de España. La conservadora de esta sección y fotógrafa, Ruth Matilda Anderson (1893-1983), fue comisionada para viajar a España durante 1924 y 25 con el fin de documentar las formas de vestir y los trajes tradicionales de las distintas zonas en que se había centrado el trabajo de Sorolla. En este primer viaje, Anderson, acompañada por su padre y después por una colega de la Hispanic Society, Frances Spalding que sería su colaboradora, visitó Galicia y Asturias³⁵, fotografiando no solo los trajes, sino otros aspectos de la vida rural y tomando notables imágenes de tipos con los vestidos «autóctonos» en comarcas aisladas de Zamora y León, que evocaban reminiscencias de tiempos extinguidos. En Villalcampo, pudo ver: «Little boys were in skirts, reminding one that Philip II was not put into small-clothes until was four». En Toro, el moño de las «señoritas»: «At each side a disc of hair, real and false, was outlined with silver-filigree hairpins, creating an effect reminiscent of the Iron Age Lady of Elche»; en Maragatería, el traje de arriero le recordaba más a la realeza que al vestido de los hombres musulmanes: «the full breeches (*bragas*) that have been one motive for associating his people with Moslems. Actually, in cut and hang the breeches resembled more nearly those of the young Philip IV than the Moroccan *serual*»³⁶. Un viaje posterior de Ruth M. Anderson en 1928 estuvo dedicado exclusivamente a una de las «provincias» pintadas por Sorolla, Extremadura, centrando su trabajo en Montehermoso, debido a la espectacularidad de los trajes y tocados de esta localidad. En 1949 llevó a cabo un nuevo viaje para completar el material para su libro sobre el traje regional extremeño³⁷. Pero todavía antes de la guerra, Anderson desarrolló otro proyecto en territorio español. Durante 1929 y 1930 viajó primero al Protectorado de Marruecos y a Río de Oro, pasó luego por las islas Canarias, para terminar en Salamanca, buscando modelos en Candelario para una serie de fotografías que se reproducirían en Viena en color. El portafolio con las seis fotos de una joven vestida de gala, y el traje de vistas de La Alberca, un mapa de localización y el texto explicativo, fue publicado en 1932: *Costume of Candelario, Salamanca*. Además de estos trabajos sobre la indumentaria regional de tipo tradicional, Anderson publicó otros muchos estudios sobre el traje

³⁴ Ver al respecto, BOROBIA, 1998. ANDERSON, 1957.

³⁵ Resultado de este viaje fue un libro: ANDERSON, 1939. En España se ha publicado, ANDERSON, 1998.

³⁶ ANDERSON, XCV (Nueva York, abril 1972): 68.

³⁷ ANDERSON, 1951. Las fotos del viaje de 1928 fueron motivo de una exposición en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo de Badajoz del 22 de octubre de 2004 al 6 de marzo de 2005, sobre la que se publicó un catálogo, LENAGHAN (com.), 2004.

histórico español, culminados en su libro *Hispanic costume 1480-1530*³⁸ y formó en la Hispanic Society una colección de 14.000 negativos con imágenes de tipos, trajes, utensilios, arquitectura, ceremonias, etc. de las zonas de España que recorrió en sus diversos viajes³⁹.

Lo que nos interesa resaltar aquí de la obra dedicada a España por R. M. Anderson es su objetivo de rescate documental —usando el método que entonces aparecía como el más objetivo, fiable y, en suma, científico: la fotografía— de unas formas de vida, unos tipos humanos, un color local que en España (y concretamente en algunas de sus regiones) aparecían como milagrosamente preservados y no irrevocablemente muertos, todavía no sustituidos del todo por el desarrollo económico, la técnica y el maquinismo. Anderson, y otros fotógrafos foráneos, como el alemán Kurt Hielscher, y posteriormente nacionales, como José Ortiz Echagüe, terminaron de perfilar, con la decisiva intervención de la prueba «documental» proporcionada por la fotografía, la existencia «real» de una imagen romántica del pueblo español, a la que antes los escritores y los pintores, como Sorolla, también habían contribuido⁴⁰, y que no estaba lejana de las ideas sobre la cultura tradicional que tenía Menéndez Pidal o la invención del tipismo como recurso económico que ya desde 1911 patrocinaba el Comisario Regio para el Turismo, el marqués de Vega-Inclán⁴¹. Esas gentes de carácter, retratadas con el fondo de sus acusados paisajes y monumentales pueblos, vestidas con aquellos impresionantes trajes atávicos, configuraban una imagen del campesino español construida sobre el exotismo y la distancia cultural y, así, de algún modo paradójico, aparecían como un patrimonio culturalmente relevante para los europeístas, burgueses y modernos intelectuales de la JAE. Este retrato del pueblo ennoblecido por los fotógrafos constituía la raíz propia, la base diferencial de la cultura española sobre la que trabajar y en la que encontrar inspiración por parte de los humanistas, pero también la materia prima en la que había que labrar el futuro de una nueva nación sobre bases democráticas y de justicia social.

COLUMBIA UNIVERSITY: KURT SCHINDLER

En el concepto clásico de folklore, entendido como el estudio de las formas creativas del «pueblo», junto con la literatura —y en segundo lugar las artes plásticas—, la música aparecía como uno de los elementos principales de distinción y caracterización. La literatura —lírica y narrativa— tradicional se unía, así, a la música (con la que muchas veces, por ejemplo en canciones y romances, formaban una única cosa) como objeto preferencial en las recolecciones y formación de

³⁸ ANDERSON, 1979.

³⁹ ANDERSON, XCV (Nueva York, abril 1972): 69.

⁴⁰ VEGA, 2005: 74-79. ANDERSON, 1979.

⁴¹ Ver TRAVER TOMÁS, 1965.

archivos de las tradiciones populares nacionales o locales. En el CEH, y desde el comienzo de sus actividades, la música era objeto preferencial de las labores de recopilación, encomendadas en los años veinte a los musicólogos Jesús Bal y Gay (1905-1993) y Eduardo Martínez Torner (1888-1955), quien había comenzado a colaborar en el *Romancero Hispánico* anotando las melodías de los romances de León y Asturias.

Ya antes de la creación del CEH, en 1905, y para el mismo gran proyecto de la formación de un archivo del romancero oral hispánico, Menéndez Pidal había buscado la intervención de un experto en música para acometer la tarea de la transcripción musical de los romances cantados. Comenzó entonces la colaboración del militar y músico Manuel Manrique de Lara que se encargaría de la transcripción de las melodías impresionadas por el matrimonio Menéndez Pidal, y otros colaboradores como el médico extremeño García Plata, en un fonógrafo de cilindros de cera⁴². Pero de nuevo vendría de EE. UU. el empuje, comenzando por el financiero, para incrementar y en parte consolidar toda esta labor recopilatoria de la tradición musical popular iniciada por la sección de folklore del CEH.

En efecto, en 1919, visitó España por primera vez el compositor y musicólogo Kurt Schindler (1882-1935), nacido en Berlín y emigrado a Nueva York en 1905, donde fue director de la prestigiosa *Schola Cantorum*, que abandonaría en 1926 para desempeñar durante unos años un puesto como profesor de música en el Bennington College⁴³. En los programas de la *Schola Cantorum* se incluían canciones populares de varios países, fundamentalmente de Rusia y España; estas últimas conocidas por Schindler a través de los cancioneros impresos debidos a Pedrell, Olmeda, Ledesma, etc.⁴⁴. En 1919, a su vuelta de un viaje a Rusia, el país natal de su esposa, Schindler tomó contacto por primera vez con la música coral española, a través de Lluís Millet, director del Orfeó Catalá, con quien mantendrá siempre una fuerte amistad⁴⁵. En uno de los conciertos con programa español celebrados por la *Schola* en Nueva York en 1918, 1919 y 1920, Schindler conoció a Federico de Onís, que desde su llegada a la Universidad de Columbia para establecer el programa de estudios españoles en 1916 estaba actuando como delegado del CEH en Nueva York, y donde un poco después, en 1920, fundaría y dirigiría el Hispanic Institute, uno de los centros de extensión de los estudios hispánicos en el extranjero más importantes ligados a la JAE. Es posible que fuera el propio Onís quien interesara a Huntington en el trabajo del músico alemán, a quien invitó en 1920 a ser miembro correspondiente de la Hispanic Society y a realizar, auspiciado por ella, un viaje por España y Marruecos para adquirir libros y material musical impreso con el que formar una colección de música de com-

⁴² Se trata de un primer fonógrafo. Posteriormente se adquirirá otro en el CEH. Cf. CATALÁN, 2001, vol. I: 41-42.

⁴³ KATZ, 1991: 33-38.

⁴⁴ ONÍS, 1941: xiii.

⁴⁵ KATZ, 1991: 35.

positores españoles antiguos y modernos con destino a su biblioteca⁴⁶. En la Hispanic Society se conserva también un archivo considerable con las fotografías que Schindler hizo en España. Entre 1920 y 1922 pasó los veranos en el país profundizando en su interés por la música y la cultura popular españolas⁴⁷.

También se ha señalado que el interés del investigador alemán por la recogida de canciones tradicionales surgió ya en Estados Unidos, a raíz del contacto con figuras como Natalie Curtis (1875-1921), recopiladora del folklora musical de los afronorteamericanos y de varios grupos de indios, con la que colaboró ocasionalmente, por ejemplo, ayudándola en la recogida de canciones entre los Navajo y Hopi en Colorado y Arizona. En contrapartida, ella ofreció a Schindler diferentes ejemplos de antiguas canciones hispánicas que todavía se cantaban en algunos lugares de las Rocosas, por si le interesaban para sus pesquisas españolas⁴⁸.

Sin embargo, los viajes de estudio, propiamente dichos, que el musicólogo llevara a cabo por distintas zonas del territorio nacional y Portugal se desarrollarán posteriormente, en estrecho contacto con el CEH y el responsable de la sección de folklora, Eduardo Martínez Torner⁴⁹. La primera de estas estancias se inició en el otoño de 1928 y duró tres años (volvió a Nueva York a primeros de diciembre de 1931), durante los cuales no siempre permaneció en España, aunque apenas mantuvo relaciones con Estados Unidos⁵⁰. Acosado por problemas de salud y después de haber perfeccionado su conocimiento del castellano, que llegó a dominar extraordinariamente, Schindler centró su trabajo de campo en Castilla, específicamente en León, Soria, Burgos y Logroño. Según sus propias informaciones, recogidas por Federico de Onís en el recuerdo biográfico que le dedicó⁵¹, el resultado de esta campaña de trabajo de campo es «sorprendente y bello: más de setecientos poemas, más de trescientas melodías, muchas de las cuales son de gran belleza». La importancia patrimonial de la recogida de la música popular, en la que coincidía con los objetivos propuestos en los programas de investigación del CEH, aparece explícitamente manifiesta por Schindler en una carta privada, que reproduce Onís:

En todos sus aspectos, este trabajo es mucho más importante que cualquier excavación arqueológica, porque mientras éstas permanecen seguras bajo tierra, podemos estar seguros de que en los próximos diez años toda esta riqueza musical del pasado quedará extinguida, puesto que ahora mismo solamente los viejos de más de sesenta años recuerdan estas melodías tradicionales que los jóvenes ignoran⁵².

⁴⁶ KATZ, 1991: 33; ONÍS, 1941: xiii.

⁴⁷ KATZ, 1991: 35-36.

⁴⁸ KATZ, 1991: 43.

⁴⁹ Ver sobre las relaciones con Torner, GONZÁLEZ CUBAS, 141 (Oviedo, enero-junio 1993): 111-137.

⁵⁰ KATZ, 1991: 38-42.

⁵¹ ONÍS, 1941: xvii.

⁵² ONÍS, 1941: xvii.

El resultado obtenido en esta primera cala en la tradición musical española viva, junto a los problemas profesionales que tenía en Estados Unidos convencieron a Schindler de que su futuro debía estar dedicado a completar esta obra. Calculaba, por los trabajos de recopilación ya iniciados, que si se exploraba cada una de las 49 provincias españolas el cancionero obtenido podría arrojar la cifra de más de 25.000 canciones y para esta enorme tarea, convenció a Federico de Onís, que consiguió la intervención en el proyecto del Consejo de Investigación para las Humanidades de la Universidad de Columbia y una beca del Departamento de Lenguas Románicas para el trabajo de Schindler. Para optimizar el tiempo de trabajo de campo era necesario dotar al investigador con medios de vida, pero también con medios técnicos y humanos especializados. La Universidad de Columbia subvencionó dos ayudantes para el proyecto y proporcionó un gramófono portátil Fairchild en el que se podían grabar directamente discos de aluminio, con lo cual en un periodo corto, entre julio de 1932 y enero de 1933, se consiguió hacer un trabajo mucho más extenso y productivo, grabándose unos 160 discos, que comprendían más de 400 piezas⁵³.

La intervención de Federico de Onís, fundamental en muchos aspectos de la labor de extensión de la cultura y el prestigio español en este momento, pero también después en la ayuda para la supervivencia académica de los restos de la JAE y de sus científicos exiliados⁵⁴, es en este proyecto crucial, ya que consiguió armonizar los intereses de las dos instituciones a las que prestaba sus servicios profesionales. La Universidad de Columbia apoyó el trabajo de campo de Schindler porque la sección hispánica de su departamento de lenguas romances estaba colaborando con los departamentos de antropología y filosofía en un proyecto de orden comparativo que pretendía el estudio de los componentes hispanos y los provenientes de las culturas indígenas en México. Era necesario, como paso previo para poder dilucidar en qué grado y de qué forma se había llevado a cabo el mestizaje, conocer mejor los rasgos de procedencia española, complementando así el estudio de las culturas indias mexicanas que la misma Columbia patrocinaba. Por otro lado, el propio Federico de Onís se involucró personalmente en el desarrollo del trabajo de recogida de la tradición oral en España y proporcionó el anclaje del investigador extranjero en el CEH:

Tuve el placer de asistir al principio de esta labor, porque por aquellos primeros días de julio llegué yo a España desde Oxford y concerté con Kurt Schindler y con el principal folklorista musical español Eduardo Martínez Torner nuestra reunión en Salamanca. Llegamos allí por diferentes caminos el mismo día e inmediatamente nos dirigimos al campo a empezar la recogida de canciones. En Salamanca, cuya música popular se conoce muy bien por el *Cancionero* de Dámaso Ledesma, queríamos fijar por medio del gramófono las formas auténticas

⁵³ KATZ, 1991: 37; ONÍS, 1941: xxi.

⁵⁴ NARANJO y PUIG-SAMPER, 2002.

de ciertos cantos y bailes típicos. Así se hizo y se recogieron además varias canciones desconocidas. A los pocos días nos separamos, dirigiéndose Schindler a Santander y Asturias, sitios también de música ya recogida, y después a las provincias inexploradas, Ávila, Cáceres y Miranda de Douro en Portugal, que iban a ser el objeto especial de su investigación durante aquel año⁵⁵.

Los recorridos de Kurt Schindler entre julio y noviembre de 1932 se extendieron a Santander, Asturias, Castilla, Toledo, Extremadura y Portugal⁵⁶, pero, según sus propias palabras, fue en la Sierra de Gredos donde encontró «las muestras musicales más bellas y los mejores ritmos», mientras que las mesetas extremeñas demostraron ser un «depósito perfecto de antiguos romances» y «la más grandiosa supervivencia de musical medieval se encontró en la región fronteriza de España y Portugal»⁵⁷. Con el aparato transportable de la marca Fairchild, Schindler grabó en discos de aluminio casi 500 melodías, pero creía que aún debería proseguir su labor recopiladora por las regiones que todavía no había podido reconocer. Problemas de salud y su prematura muerte, no solo le impidieron culminar este proyecto con nuevas encuestas, sino dar a conocer al menos parte del material recogido. Así, aunque a su vuelta a Estados Unidos pudo terminar la transcripción musical de las canciones grabadas en discos en su último viaje, la publicación de su colección no se llevaría a cabo sino años después de su muerte. Las investigaciones de Israel J. Katz han puesto de manifiesto la decisiva intervención ante la Columbia University y los albaceas de Schindler y el tesón puesto por Federico de Onís para que la *Música y poesía popular de España y Portugal* viera finalmente la luz por primera vez en 1941⁵⁸.

Durante el último viaje del musicólogo alemán a España, Martínez Torner parece haberle acompañado en las grabaciones iniciales realizadas en Medinaceli y San Torcaz⁵⁹, y también participó, junto a Onís y José Tudela, en otras encuestas. Sin embargo, el gramófono donado por la Universidad de Columbia al CEH no fue usado por Torner y Bal y Gay en el *Cancionero gallego* que ambos llevaban ya muy adelantado por esas fechas y no sólo por su pesadez, que hacía difícil su transporte, y la dificultad de poder usarlo en lugares donde no había corriente eléctrica, sino por otras cuestiones técnicas, también aducidas por los musicólogos españoles, como que las condiciones en que habían comenzado a recoger y anotar las transcripciones (con oído, lápiz y papel) no debían ser modificadas en la parte final de la obra⁶⁰. No obstante, la incorporación del aparato para uso del

⁵⁵ ONÍS, 1941: xxi.

⁵⁶ KATZ, 1991: 39-42.

⁵⁷ ONÍS, 1941: xxiii.

⁵⁸ KATZ, 1991: 13-32.

⁵⁹ KATZ, 1991: 39-40.

⁶⁰ Ver referencia en CATALÁN, 2001, vol. I: 170-171. El cancionero gallego recogido por Bal y Torner entre 1928 y 1936 fue rematado por Bal a la vuelta de su exilio en México y publicado en 1973.

CEH no solo posibilitó el mantenimiento de una copia de los discos de aluminio hechos por Schindler en España, sino que dio lugar a la grabación de nuevos materiales⁶¹. Por ejemplo, en diciembre de 1932 se graban en el Archivo de la Palabra romances en judeoespañol interpretados por Estrella Sananes y Yojebed Chocrón, de Tetuán⁶², y en 1933 el repertorio de Mauricio Levy, entonces gran rabino de Sarajevo⁶³.

En realidad, ya vimos cómo, desde mucho antes, Menéndez Pidal había recurrido al uso de medios técnicos para la grabación de romances, adquiriendo posteriormente en el Centro de Estudios Históricos, un fonógrafo Edison para registrar inscripciones en grandes cilindros de cera⁶⁴. Al crearse en 1930 en el Centro El Archivo de la Palabra⁶⁵, dirigido por Tomás Navarro Tomás, con el objetivo de reunir «materiales sonoros sobre lenguajes y cantos populares de cualquier país», pero fundamentalmente «testimonios relativos a la cultura hispánica»⁶⁶, se hace necesario un criterio científico para la selección de los ejemplares destinados a formar parte del Archivo, pero, sobre todo, contar con la capacidad técnica necesaria para la ejecución y conservación adecuada de dichos ejemplares. Los antiguos cilindros de cera ya no sirven para las nuevas inscripciones que se hacen en placa y el CEH firma un acuerdo con la casa comercial *Columbia Gramophone Company*, radicada en San Sebastián, para la ejecución de las grabaciones requeridas por el Archivo de la Palabra. A la vez, en el Archivo ingresan discos por intercambio con instituciones similares o compra, estando la selección de los discos folklóricos disponibles en el mercado a cargo de Martínez Torner⁶⁷. En 1934 el Archivo, además de los 29 discos que había grabado y los de Schindler, contaba con otros 398 adquiridos en el mercado discográfico y de los que una buena parte eran de carácter folklórico⁶⁸.

Además de sus grabaciones de sonido, el Archivo reunió películas, hechas en los mismos años treinta. Diego Catalán, en su magna obra sobre el Archivo del Romancero, menciona la existencia en la Residencia de Estudiantes, procedente del CEH, de un «Libro registro de películas de costumbres españolas», carente de fecha. En este libro la última entrada corresponde a la película titulada «Recogida del Azafrán. La Roda» (pueblo natal de Navarro Tomás). La realización del documental aparece entre las actividades del Archivo de la Palabra en la memoria

⁶¹ Parece que el aparato y la copia de los discos de Kurt Schindler quedaron en el CEH de modo provisional, ya que el investigador tenía prevista la vuelta al país para terminar su trabajo de campo. La muerte de Schindler y las circunstancias de la Guerra Civil y lo que vino después hicieron imposible cualquier continuidad. Ver ONÍS, 1941: xxv, nota 2.

⁶² GALLEGO MORELL y PINTO MOLINA, 1986: 37.

⁶³ CATALÁN, 2001, vol. I: 172.

⁶⁴ NAVARRO TOMÁS, 1932: 3.

⁶⁵ GALLEGO MORELL y PINTO MOLINA, 1986: 13.

⁶⁶ NAVARRO TOMÁS, 1932: 5.

⁶⁷ NAVARRO TOMÁS, 1932: 7.

⁶⁸ VALVERDE, 6 (Madrid, julio-agosto 1998): 7-8. CATALÁN, 2001, vol. I: 171.

del Centro de Estudios Históricos correspondiente a 1933 y 1934 y D. Catalán señala que:

Aunque en la partida de «Gastos» con cargo al donativo de Huntington remitida después de la Guerra Civil no se incluye esta película, en el sobre en que se guardaron las cuentas de *Epopéya y Romancero* figura una nota que dice así: «ENTREGADO A MADRID FILM a cuenta de la película de La Roda: / Por el revelado negativos pancromáticos ... 105,60 ptas. / Por positivos mudos ... 593,00 ptas. / Por títulos mudos ... 60,15 ptas / TOTAL ... 758,75 ptas. / La factura con fecha 31 de diciembre 1933. / Cobrada en 7 de marzo de 1934»⁶⁹.

AMERICAN FOLKLORE SOCIETY: AURELIO MACEDONIO ESPINOSA

Si podemos considerar a Kurt Schindler como un investigador excéntrico, en el sentido de que solo marginalmente formó parte del mundo académico norteamericano, en Aurelio Macedonio Espinosa tenemos, por el contrario, a una personalidad relevante que ocupó posiciones centrales en los medios universitarios estadounidenses, y cuyo interés por la lengua y la cultura españolas formaba parte de un proyecto científico que partía de conceptos teóricos perfectamente homologados en la comunidad científica de su tiempo.

Aurelio Macedonio Espinosa, Sr. (1880-1958), nacido en una familia de antiguas raíces hispánicas⁷⁰ en El Carnero, una localidad cercana al Valle de San Luis, en el Sur de Colorado⁷¹, fue un investigador pionero del folklore de Nuevo México y Colorado, en el cual reivindicó los orígenes hispanos de buena parte de la tradición literaria de carácter oral que había permanecido en aquellas amplias y aisladas áreas de población hispana durante los siglos XVI, XVII y XVIII⁷². Aunque Espinosa había estudiado en la Universidad de Colorado, en 1909 recibirá su título de Doctor en Filosofía, especialidad en Lenguas y Literaturas Romanas y subespecialidad en Filología Comparada Indoeuropea por la Universidad de Chicago, con una tesis dirigida por el profesor alemán Karl Pietsch, dedicada al español hablado en Nuevo México: *Studies in New-Mexican Spanish*. Esta tesis pionera en la dialectología del español de América fue bien recibida por la co-

⁶⁹ CATALÁN, 2001, vol. I: 172, nota 171.

⁷⁰ En la que no faltan tampoco otros académicos relevantes. Entre ellos, Gilberto Espinosa, historiador y folclorista, hizo la primera traducción al inglés de la *Historia de Nuevo Mexico* de Gaspar Pérez de Villagrà (1933) y es autor de *Heroes, Hexes and Haunted Halls*, y coautor de *El Río Abajo*. Dos hijos de Aurelio Macedonio Espinosa, José Manuel Espinosa y Aurelio Macedonio Espinosa, Jr., son, asimismo, reconocidos especialistas en el folklore hispano del sur de los Estados Unidos.

⁷¹ J. M. ESPINOSA, 1985: 2-14.

⁷² A. M. ESPINOSA, 1953: 1-16. J. M. ESPINOSA, 1985: xi-xiii.

munidad científica y su autor contratado como profesor asistente en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Stanford, donde Espinosa será catedrático desde 1921 y director del departamento de 1932 hasta su retiro en 1947. La tesis estaba dividida en tres partes: fonología, morfología y elementos ingleses, que fueron publicadas separadamente en la *Revue de Dialectologie Romane*⁷³. En 1930 y 1946 las partes primera y segunda fueron traducidas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat, bajo la supervisión de Espinosa, y publicadas en dos volúmenes, con adiciones y nuevas notas comparativas, por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires⁷⁴. La labor de Espinosa como profesor y autor se dedicará, junto a sus investigaciones folklóricas, a la promoción de la enseñanza de la lengua y la literatura españolas. Aparte de la organización de los estudios de esta especialidad en la Universidad de Stanford —que gracias a él alcanzarán un nivel comparable al que tenía el hispanismo en la Universidad de Berkeley— publicará una serie considerable de estudios y libros de texto dedicados a su enseñanza y será el responsable de importantes series editoriales. Fue uno de los fundadores de la Asociación Americana de Profesores de Español y el director de su órgano de expresión, la revista *Hispania*, desde su creación en 1917 hasta 1926⁷⁵.

Pero, ya en su disertación doctoral se incluían materiales de literatura oral recogidos en trabajo de campo por el propio Espinosa en una amplia zona del norte de Nuevo México y el sur de Colorado, los antiguos asentamientos entre la zona alta del Valle del Río Grande y Socorro, al sur de Albuquerque, y el Valle de San Luis en el sur de Colorado, entre cuyos habitantes de habla hispana recolectó intensamente entre 1902 y 1915, y posteriormente en campañas periódicas, materiales representativos de los géneros más importantes de la creación folklórica: romances, décimas, coplas, cuentos, proverbios y adivinanzas, juegos infantiles, teatro religioso, leyendas y mitos, etc. En esta misma zona estudiará la influencia hispana en el folklore de los indios Pueblo y también publicará recopilaciones de materiales y estudios comparados de folklore de California, Arizona, Texas, México, Puerto Rico, Cuba y España⁷⁶. A la formación literaria y lingüística rigurosa de Espinosa, que incluía el uso de lenguas modernas y clásicas, junto a un conocimiento preciso de la lengua y literatura españolas antiguas, versificación, etc., se unía su experto manejo del español dialectal hablado en su zona de estudio, y de hecho en sus trabajos utilizó casi exclusivamente el enorme material documental recopilado por él mismo, aunque varias veces editó colecciones en

⁷³ A. M. ESPINOSA, 1 (Bruselas, 1909): 157-239, 269-300; 3 (Bruselas, 1911): 251-286; 4 (Bruselas, 1912): 241-256; 5 (Bruselas, 1913): 142-172; 6 (Bruselas, 1914): 241-317. La parte primera fue también publicada en Chicago, Chicago University Press, 1909 y *University of New Mexico Bulletin*, Language Series, n° 1, 1909.

⁷⁴ A. M. ESPINOSA, 1930 y 1946. Cf. J. M. ESPINOSA, 1985: 17-18.

⁷⁵ J. M. ESPINOSA, 1985: 16.

⁷⁶ J. M. ESPINOSA, 1985: 18-19 y 35-40.

colaboración con otros recolectores, como sus propios hijos J. Manuel y Aurelio Macedonio Jr. (Nuevo México), o colegas como Alden Mason (Puerto Rico y México), Howard Wheeler (México), Herminio Portell Vilá (Cuba), etc. Además, la formación norteamericana de Espinosa le hacía concebir el estudio folklórico en un sentido muy distinto al habitual en la por entonces menos desarrollada disciplina en Europa y en España. Así, la consideración comparativa de la creación folklórica literaria aparece como un elemento teórico fundamental en Espinosa, que no solo considera necesario recurrir a las fuentes documentales originales, sino también conocer los estudios comparativos de historia, antropología, psicología social, etc., para poder establecer sus orígenes formales⁷⁷.

En la tradición de investigación norteamericana pueden distinguirse dos grandes tendencias, una que consideraba el folklore como una disciplina eminentemente antropológica y que, en consecuencia, ponía el acento preferente en el estudio de las creencias, la religión, la magia, los rituales y las fiestas, y la otra literaria, que se basaba en que el conocimiento de la literatura popular y tradicional de los pueblos primitivos y modernos era fundamental para el estudio de los orígenes y el desarrollo de la literatura europea⁷⁸. En realidad, en Estados Unidos, y en la época a la que nos estamos refiriendo, las dos tendencias eran consideradas como formando parte de las ciencias antropológicas, aglutinadas gracias al liderazgo académico del antropólogo (muy interesado por el folklore) Franz Boas y su posición central como presidente durante muchos años de la American Folk-Lore Society (fundada en 1888)⁷⁹. Sin embargo, en la Sociedad, y especialmente en lo que se refiere a sus publicaciones, el folklore literario tendrá preeminencia hasta 1940, en que los folkloristas de tendencia más antropológica pasarán a tener el control de las actividades⁸⁰.

Espinosa pertenecía al grupo de los folkloristas literarios, pero mantuvo siempre muy buenas relaciones con Boas y fue de hecho presidente de la AFS en 1924 y 1925, además de ocupar intermitentemente diversos puestos en los distintos comités directivos de la sociedad y en los consejos editoriales de su revista, *Journal of American Folklore*, durante muchos años entre 1916 y 1948⁸¹. Gracias a Boas y Elsie Clews Parsons, la influyente sociedad y su revista se abrieron en las primeras décadas del siglo XX a la incorporación del folklore americano de origen hispano, propiciando, por ejemplo, la aparición de la primera gran recopilación de Espinosa, «New Mexican Spanish Folk-Lore», en el *JAF* en siete entregas entre 1910 y 1916; además de publicar otros trabajos suyos como «Comparative Notes on New Mexican and Mexican Spanish Folk-Tales» (1914), y varias

⁷⁷ J. M. ESPINOSA, 1985: 32.

⁷⁸ J. M. ESPINOSA, 1985: 50-64. LÉVY ZUMWALT, 1988.

⁷⁹ LÉVY ZUMWALT, 1988: 22-44.

⁸⁰ LÉVY ZUMWALT, 1988: 66.

⁸¹ Fue también editor asociado de la revista *Western Folklore* entre 1947 y 1953, y colaboró en la edición de *New Mexico Quarterly* entre 1930 y 1936. Cf. J. M. ESPINOSA, 1985: 16.

ediciones en colaboración de colecciones de otros autores, como Paul Radin (discípulo de Boas), «Folk-Tales from Oaxaca» (1915), y J. Alden Mason con quien firma las siete entregas del «Porto-Rican Folk-Lore» que salen en el *JAF* entre 1918 y 1929. En esos mismo años, el propio Boas (1858-1942) publica un largo estudio sobre folklóre de México⁸², y edita, con José María Arreola, unos «Cuentos en mexicano de Milpa Alta, D. F.», precisamente en el volumen dedicado al tema hispánico que se hizo en colaboración con la Hispanic Society of America⁸³. Finalmente, Boas y Elsie Clews Parsons publican en 1920 unos cuentos indios de Nuevo México con influencias y raíces hispanas⁸⁴.

La confluencia de este interés por las raíces hispánicas presentes en buena parte de las culturas nativas y actuales americanas, y el aspecto comparativo con que se concebía la disciplina folklórica desde su misma aparición como ciencia antropológica, son pues dos elementos de partida que ya hemos constatado en las actividades anteriores propiciadas por instituciones e investigadores norteamericanos y que tienen a la vez su correlato en los principios directores de los proyectos de investigación llevados a cabo en el Centro de Estudios Históricos, y concretamente en el proyecto personal-institucional de Ramón Menéndez Pidal para formar un Archivo del Romancero Hispánico. Ya en el primer viaje que Menéndez Pidal efectuó a Suramérica en 1905-1906, aparece el objetivo de unir los romances populares de América a la colección que se estaba formando en la Península Ibérica. La relación que se establece en ese momento con los folkloristas de Argentina, Uruguay y, sobre todo, Chile, abrió el Romancero al Nuevo Continente⁸⁵. En 1909, Menéndez Pidal realiza un viaje académico a Estados Unidos para impartir unas conferencias invitadas en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore y en la Columbia de Nueva York, las últimas bajo los auspicios de la Hispanic Society⁸⁶. En este viaje conocerá a A. M. Espinosa, quien le informará sobre su labor de recogida de romances en Nuevo México y Colorado⁸⁷. De hecho, las mayores colecciones de romances americanos publicadas entonces serán la del chileno Vicuña Cifuentes en 1912 y la de Espinosa en 1915 (con adiciones en 1917)⁸⁸. En esta última tendrá intervención Menéndez Pidal, dado que el profesor norteamericano recurre en 1913 al español para que revise su trabajo antes de enviarlo a Foulché-Delbosc para ser incluido en la prestigiosa *Revue*

⁸² BOAS, 25 / 97 (Nueva York, jul-sep. 1912): 204-260.

⁸³ BOAS y ARREOLA, 33 / 127 (Nueva York, enero-marzo 1920): 1-24.

⁸⁴ PARSONS y BOAS, 33 / 127 (Nueva York, enero-marzo 1920): 47-72.

⁸⁵ Publica un influyente artículo al respecto, MENÉNDEZ PIDAL, 1 (1906): 72-111. Sobre este viaje ver CATALÁN, 2001, vol. I: 37-40.

⁸⁶ CATALÁN, 2001, vol. I: 57-60. Las conferencias de Nueva York, fueron publicadas: *El romancero español. Conferencias dadas en la Columbia University de New York los días 5 y 7 de abril de 1909*. Nueva York, Hispanic Society of America, 1910.

⁸⁷ J. M. ESPINOSA, 1985: 28.

⁸⁸ VICUÑA CIFUENTES, 1912. A. M. ESPINOSA, 33 (París, 1915): 446-560; 40 (París, 1917): 215-227; 41 (París, 1917): 678-680.

Hispanique, que dirigía. Así, en carta desde Stanford, California, fechada el 3 de febrero de 1913, Espinosa escribe a Menéndez Pidal:

Por fin he concluido la preparación de mi Romancero nuevomejicano [...] Le doy plenos poderes para corregir mis construcciones, donde crea V. propio, y que después de examinar y aceptar el trabajo lo envíe al Dr. Foulché-Delbosc, a quien ahora mismo escribiré, diciéndole que Vd. le enviará mi M.S.⁸⁹.

El enfriamiento de la amistad entre Menéndez Pidal y Foulché-Delbosc, después de las críticas publicadas por éste en *Ensayos sobre los orígenes del Romancero* (1912, 1914), y la polémica consecuente, no impidieron la publicación del romancero de Espinosa después de algunos retrasos. En esos años éste seguía centrado en la recogida de romances, como le explica a Menéndez Pidal en otra carta, del 22 de diciembre de 1913:

Ahora me inquieta otra cosa, el paradero de mi Romancero N. Mejicano que envié a Vd., hace ya casi un año [...] Sería para mí una pérdida grande, trabajo que con tanto trabajo [sic] y desvelo me ha costado [...] Ya he recogido otro Romancero, el de California, y deseo ver publicado el N. Mejicano antes de preparar éste. Además ya poseo muchas versiones de Méjico [...] ⁹⁰.

En efecto, Espinosa publica en 1916 unos romances andaluces recogidos en California⁹¹, en 1918 una colección de Puerto Rico, posteriormente otros varios artículos con versiones cubanas y ya al final de su vida verá la luz, en los Anejos de la prestigiosa *Revista de Filología Española*, fundada por Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, su *Romancero de Nuevo Méjico*⁹², que reúne las 248 versiones de noventa romances españoles de Nuevo México que había comenzado a coleccionar en 1915⁹³.

Sin embargo, la obra mayor de Espinosa, no solo en España, sino en el total de su producción académica, no estará dedicada a los romances sino a los cuentos tradicionales. En el Suroeste de los Estados Unidos los cuentos aparecían abundantemente. Muchos de ellos, de origen europeo, se habían transmitido por tradición oral a través de las áreas de la América hispana a partir del siglo XVI y aparecían en Nuevo México versiones muy completas, enriquecidas con particularidades locales, debidas a las formas arcaicas del lenguaje hispano, y a otros elementos añadidos provenientes de la población indígena. Los primeros cuentos recolectados

⁸⁹ Carta reproducida en CATALÁN 2001, vol. I: 76.

⁹⁰ Carta reproducida en *Ididem*.

⁹¹ A. M. ESPINOSA, 1916: 92-107. Años después, publica otro estudio sobre baladística californiana: A. M. ESPINOSA, 1924.

⁹² A. M. ESPINOSA, 1953.

⁹³ J. M. ESPINOSA, 1985: 16-19.

por Espinosa en el norte de Nuevo México y el sur de Colorado aparecieron ya en su tesis, pero esta zona siguió siendo objeto de atención por su parte, y recorrida después por muchos de sus discípulos en los años treinta y cuarenta del siglo XX⁹⁴. Desde el primer momento, el criterio comparativo está en la base de sus pesquisas sobre los cuentos y así, además de recoger (y publicar posteriormente⁹⁵) una serie de cuentos de los siglos XVI y XVII, de origen hispánico, en las localidades situadas a lo largo del antiguo Camino Real entre San Francisco y Santa Bárbara en California, comparables a los nuevomexicanos, afronta la necesidad de hacer un trabajo de campo en España, aunque fuera extensivo, para asegurar sus hipótesis iniciales sobre la continuidad de la tradición oral hispánica a través de los distintos países latinoamericanos, hasta llegar a Norteamérica.

Aurelio M. Espinosa ya había interesado en sus pesquisas de campo por el suroeste de EE. UU. a Franz Boas, a quien escribe el 3 de septiembre de 1913 contándole sus últimos recorridos:

I just returned a few days ago from the southern part of California and I find that the field in Cal is as abundant & valuable as in N. Mex. I found ten versions of five old Spanish ballads, a large collection of nursery rhymes, some 50 riddles, proverbs, and 100 versos, various other popular song & modern ballads, some old plays, and several short stories, one long folktale [...] and other material⁹⁶.

Boas y Espinosa coincidían con Elsie Clews Parsons en su interés hacia los indios Pueblo de Nuevo México y noreste de Arizona. Espinosa publicó su primer trabajo al respecto en 1916 y siguió haciéndolo posteriormente sobre aspectos variados de supervivencias antiguas hispanas en el folklore oral, el léxico⁹⁷, las danzas, el sincretismo de los santos y la influencia del catolicismo en las ceremonias y actuaciones rituales de los Pueblo. En un artículo, Boas se refiere a esta línea de trabajo, incluyéndose a él mismo:

The investigations of Prof. Aurelio M. Espinosa, Dr. Elsie Clews Parsons and my own have shown clearly that a great amount of American Indian material can be traced directly to Spanish sources [...] There is no doubt that Romance sources have added a great deal to the lore of America and that in some cases even stylistic characteristics of Romance story-telling may be traced in native tales⁹⁸.

⁹⁴ Por ejemplo, su propio hijo, J. M. ESPINOSA, 1937. También su discípulo, RAEL, 52 (Nueva York, 1939): 227-323; 55 (Nueva York, 1942): 1-93.

⁹⁵ A. M. ESPINOSA, 23 (1940): 121-144.

⁹⁶ Reproducida en LÉVY ZUMWALT, 1988: 65.

⁹⁷ Por ejemplo, en esta especialidad publicó en España un artículo sobre palabras españolas mantenidas entre los Hopi. A. M. ESPINOSA, 22 (Madrid, 1935): 298-300.

⁹⁸ BOAS, 16 (1925): 199-207.

La influencia de Boas será decisiva para que la American Folklore Society patrocine el viaje de estudio que Espinosa realizará a España entre junio de 1920 y enero de 1921. Pero aún más importante será la contribución de la Presidenta de la Sociedad (desde 1918 hasta 1920), Elsie Clews Parsons (1874-1941). Buena conocedora del folklore de los Pueblo del suroeste de Estados Unidos y de los afroamericanos del Caribe, y convencida además de la importancia del trabajo etnográfico de campo, estaba también interesada por los mecanismos de la influencia hispana en las culturas indígenas americanas, tema sobre el que había trabajado en Oaxaca (México). Por otro lado, Parsons gozaba de una situación económica privilegiada que no solo le facilitaba sus propios viajes de trabajo, sino también los de los demás⁹⁹. Aparte de subvencionar generosamente la revista de la AFS, contribuía a los proyectos de algunos investigadores, generalmente en forma de donaciones anónimas, ya que no tenía ningún interés en el agradecimiento formal por estas cuestiones. En esta línea, Parsons, de acuerdo con Boas, aportó más de dos mil dólares para el viaje de Espinosa a España¹⁰⁰.

En la segunda década del siglo XX, el folklore americano había tenido un gran despegue, que no solo afectaba a la formación de archivos de baladas, cancioneros, narraciones, etc., en muchos países de Latinoamérica, fundamentalmente México, Argentina, Chile o Brasil, y también otros más pequeños como Cuba o Puerto Rico, sino que asimismo conllevaba la organización de sociedades científicas y publicaciones específicas dedicadas a esta nueva disciplina. En Estados Unidos, la constitución del país como un *melting-pot* de etnias y culturas con muy diversos orígenes y tradiciones hacía que los folkloristas, además de los antropólogos, tuvieran una cierta especialización en función de estas tradiciones culturales, y así, junto a la dedicación al estudio de los nativos norteamericanos, había estudiosos del folklore francés, portugués, anglosajón, nórdico, etc. A. M. Espinosa era uno de los «especialistas» más reconocidos en las raíces hispanas del folklore americano, que conocía bien la cultura tradicional de muchos países y grupos americanos de habla hispana, pero a quien faltaba la constatación, en paralelo, de los orígenes españoles para cada una de estas ramas de la creación folklórica. La hipótesis general de partida de Espinosa, que se apoyaba para ello en la autoridad de Boas, era que, a pesar de que muchos estudiosos habían manifestado que el elemento indígena y negro era el que se había frecuentemente descuidado, a su juicio el tema al que había que dedicar mayor esfuerzo ahora era al establecimiento de la filiación y las influencias de los elementos europeos en el folklore americano:

Students of Spanish-American folk-lore have always been inclined to consider the Indian elements as negligible. I myself have always been of that opin-

⁹⁹ DARNELL, 2004: 402-403.

¹⁰⁰ LÉVY ZUMWALT, 1988: 89.

ion, and I am happy to state that these theories now seem to be sustained. Still more complex is the problem of the influence of Spanish folk-lore upon that of the Indian and Negro. For these reasons a folk-lore expedition to Spain had long been considered by Professor Boas, others, and myself¹⁰¹.

Uno de los problemas metodológicos para el desarrollo de este trabajo era la ausencia de datos para llevar a cabo con rigor un estudio comparativo. En lo que se refiere a la lírica se podía contar con algunos antecedentes de entidad y el gran proyecto del Romancero Hispánico de Menéndez Pidal era prácticamente lo único que se podía ofrecer desde esta parte del Atlántico, pero en lo concerniente a la narrativa popular muy poco se había hecho en España. Como hemos visto antes, Espinosa comenzó su colaboración con el Centro de Estudios Históricos y el Romancero de Menéndez Pidal por su interés hacia las baladas, pero su atención a la narrativa y las posibilidades mayores que le ofrecía este género le alejaron del objetivo prioritario de los folkloristas españoles: los romances. No obstante, Espinosa contacta al llegar a España con Menéndez Pidal, quien no puede por menos de reclutarle para la recogida de romances. Las cartas dirigidas a Menéndez Pidal por Espinosa en 1920, publicadas por Diego Catalán, insisten en este aspecto:

Después de molestarle y hablar con Vd., se aumentó al 100% el grande interés que siempre tengo por el Romance Tradicional. Me decido a ayudarle activamente [...] Dígame Vd. que romances le hacen falta, como ya convenimos, de qué regiones, etc., y también sería bueno, ya que todo lo he de escribir a máquina [...] que se sirviese indicarme la forma en que Vd. los pone a máquina (Madrid, 19-VII-1920).

Después de recorrer algunos sitios de la provincia de Santander [...] he ido unos días a Palencia y ahora he llegado a Burgos [...] Romances hay todos los que se quiera. En seis meses yo me comprometería a reunir 500 versiones. Yo llevo ya 25 versiones de unos 20 distintos y entre ellos algunos buenos [...] Los del Catálogo de su señora no se encuentran, nadie los sabe y deben ser muy raros. Sin embargo, ya veremos. Yo nunca me desanimo (Burgos, 14-VIII-1920)¹⁰².

Las peticiones de Menéndez Pidal, así como las directrices metodológicas sobre qué, cómo y dónde se debía llevar a cabo la labor de recopilación del Romancero, no debieron cesar. De hecho, en prácticamente cada escala del viaje de Espinosa, éste da cuenta de los romances que ha encontrado, haciendo hincapié en las buenas versiones de *Gerineldo*, *La boda estorbada*, *La condesita*, *Delgadina*, etc. e insistiendo también en que:

¹⁰¹ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 128.

¹⁰² Reproducidas en CATALÁN, 2001, vol. I: 103.

Desde luego todos los romances que yo recoja se los entregaré inéditos para que Vd. disponga de ellos. No es justo que vayan aparte. El romancero de España irá todo junto¹⁰³.

Espinosa consideraba que esta podría ser una colaboración ofrecida de alguna manera como parte de la colectividad de los folkloristas norteamericanos:

I had determined to make no effort to collect ballads; but when I heard them recited, and saw that some were rare ones or complete versions of some shorter known versions, I began to take them down. In this way I was fortunate enough to collect about two hundred versions of some forty different ballads in the entire four months and a half, and made a present of the entire collection, in my name and in the name of the American Folk-Lore Society, to Don Ramón Menéndez Pidal, who is collecting them everywhere in Spain for the publication already mentioned. This is the first aid given by any American folk-lorist to the great future *Romancero* of Menéndez Pidal¹⁰⁴.

Sin embargo, también pensaba que su experiencia en la recolección romancística podría dar algún resultado original de su parte. Así, en sus recorridos en coche, en tartana y a pie, por Burgos, que incluyen visitas a Villatorre, Plazuela de Muñó, Urbel del Castillo, Villahoz, Salas de los Infantes, Contreras, Covarrubias, Notoria, Cubillos, Cuevas, Mambrillas, Hortigüela, Barbadillo y Santo Domingo de Silos, recogió una buena cantidad de material, incluyendo versiones de la leyenda de los Infantes de Lara sobre las cuales elabora un trabajo que envía a Menéndez Pidal para la posible publicación en su revista. Éste debió desestimar tal pretensión, y Espinosa le vuelve a escribir desde Valladolid el 4-IX-1920:

En vista de lo que Vd. ya ha dicho en su *Leyenda [de los infantes de Lara]*, lo escribiré de nuevo. Me parece también ahora que el tono entero no es para [la] *R[evista de] F[ilología] E[spañola]*. Tal vez sea más propio para otra revista [...] Aunque coincida con lo ya publicado por Vd., tiene interés en E[stados] U[nidos] que un yanqui venga a descubrir dos versos de un romance de los Infantes de Lara. En Octubre me dirá Vd. dónde publicarlo refundido¹⁰⁵.

Con todo, el apoyo recibido de parte del CEH durante su estancia en España no dejó de ser reconocido por el profesor norteamericano que, de hecho, tuvo en Antonio García Solalinde, auxiliar de Menéndez Pidal, a la persona de contacto habitual y más adelante, durante los años treinta, seguirá en contacto con el Centro y la Residencia de Estudiantes. Espinosa agradece la disponibilidad de Ramón Menéndez Pidal y de sus colaboradores para proporcionarle toda suerte de infor-

¹⁰³ En CATALÁN, 2001, vol. I: 104.

¹⁰⁴ A. M. ESPINOSA, 34 /132 (Nueva York, abril-junio 1921): 132.

¹⁰⁵ Reproducida en CATALÁN, 2001, vol. I: 104. J. M: ESPINOSA, 1985: 42-43. El trabajo de Espinosa —de hecho, el primero que publicó con el material del trabajo de campo hecho en España— salió al año siguiente: A. M. ESPINOSA, 12 (1921): 135-145.

mación sobre los lugares que él pensaba visitar y menciona concretamente la ayuda de Américo Castro; igualmente alude al consejo de su amigo Adolfo Bonilla y Sanmartín para que diera comienzo a sus recorridos por el norte, teniendo en cuenta la época estival en que debía empezar el trabajo, y fuera hacia el sur a medida que avanzara el otoño¹⁰⁶. Por su parte, en vista de lo fructífero de su estancia de 1921 y viendo, a la vez, la tarea que quedaba por delante, Menéndez Pidal plantea a Espinosa la posibilidad de un convenio entre el CEH y la Universidad de Stanford para el intercambio de profesores que le permitiera pasar todo un año en sus tareas de campo. El profesor americano se mostraba encantado con esta idea, como lo expresa en otra de sus cartas a Menéndez Pidal, de 14-VIII-1920:

Al volver a América yo voy a hablar con el Sr. Huntington a ver si me paga él otro viaje de seis meses para venir a recoger romances para Vd. Yo lo haría con muchísimo gusto¹⁰⁷.

El plan de trabajo en España se había discutido previamente con F. Boas. Siguiendo una idea tradicional entre los antropólogos norteamericanos (que continuará estando vigente años después, en el viaje de campo de George Foster en 1948, por ejemplo), Boas pensaba que el trabajo debía extenderse por varias regiones, incluyendo concretamente Andalucía, dado el porcentaje considerable de esta procedencia entre los colonizadores. Sin embargo, teniendo en cuenta el poco tiempo con el que contaba (había sido relevado de sus obligaciones académicas en la Universidad de Stanford por un periodo de siete meses, de junio de 1920 a enero de 1921), que se reducirá a una estancia real sobre el terreno de cuatro meses y medio (entre julio y diciembre de 1920), y dadas las condiciones no muy buenas del transporte en España, Espinosa se inclinaba por intentar una encuesta reducida a unas pocas provincias en Castilla y el Norte¹⁰⁸. No obstante, y dado su desconocimiento directo del país, necesitaba un buen asesoramiento en este aspecto. Nada más llegar, visita a Menéndez Pidal en San Rafael y conoce el mapa de España que éste había trazado como orientación para la recopilación folklórica, dividiendo las zonas según el conocimiento que se tenía de sus materiales en «regiones algo exploradas, regiones bastante exploradas, regiones poco o nada exploradas y regiones que más deben explorarse». Le pide, pues, una copia de ese mapa para que le sirva de guía en su elección de recorridos y lugares que encuestar:

Me sería de grandísima utilidad el mapa que Vd. tan admirablemente va arreglando de las regiones que más conservan la tradición antigua ¿Podría tal vez su hija Jimena trazarme uno en unos cinco minutos?¹⁰⁹.

¹⁰⁶ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 131.

¹⁰⁷ Reproducida en CATALÁN, 2001, vol. I: 105.

¹⁰⁸ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 130.

¹⁰⁹ Reproducido en CATALÁN, 2001, vol. I: 103. Ver el mapa en color en la lámina xiii de esta misma obra.

Este mapa folklórico le servirá a Espinosa en efecto en sus recorridos («It served me as a constant guide and companion in my journeys throughout the peninsula»¹¹⁰) que finalmente abarcaron, constituyendo un auténtico trabajo extensivo, Santander, Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, León, Zamora, Segovia, Ávila, Cuenca, Granada, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Zaragoza. En cada provincia permanecía muy poco tiempo. Por ejemplo, en Tudanca (Santander) estuvo tres días, gracias a la hospitalidad de José María de Cossío; en Valladolid cinco días, en Soria, una de las zonas donde más éxito tuvo, recogió treinta cuentos, de los mejores de su colección, en diez días; en León tres días. Zamora fue, asimismo, una de las áreas donde encontró narraciones más antiguas y raras. Por su parte, Segovia, donde estuvo cinco días, no fue tan prolífica como las anteriores y como también lo fue Ávila. Después de pasar por Madrid, parte el 20 de octubre hacia Cuenca, donde permanece una semana, para enfrentarse con una distinta zona, Castilla la Nueva. Desde aquí pensó primero dirigirse a Teruel, pero con miedo a no poder llegar a recolectar en Andalucía, marchó en tren desde Utiel a Valencia y de allí a Granada, que deja el 10 de noviembre para hacer su última parada en Sevilla, donde de nuevo encuentra un buen ambiente para su labor. El 20 de noviembre piensa en viajar a Mérida, pero finalmente decide acumular más material andaluz en Córdoba, donde vive seis días sin dejar la ciudad. El 26 de noviembre abandona Córdoba y llega a Ciudad Real, un terreno del que dice que nunca había sido objeto de pesquisa folklórica por parte de españoles y que él considera uno de sus descubrimientos. A fines de noviembre debe abandonar Ciudad Real para dirigirse a Toledo «an enchanted castle [...] but to go to Toledo to collect folk-tales is a distinction accorded to very few mortals»¹¹¹. Finalmente, tras despedirse de sus amigos del Centro de Estudios Históricos en Madrid, parte para embarcarse en Cádiz con destino a Nueva York el 9 de diciembre¹¹². Además de *in situ*, Espinosa recogió también cuentos de personas oriundas de otras provincias que no visitó, como Jaén, Málaga, Cáceres, Guadalajara y Pontevedra, obteniendo en este viaje una colección de 297 versiones, perfectamente localizadas¹¹³.

A pesar de las condiciones de vida rústicas que tiene que afrontar durante su trabajo de campo, las relaciones con sus informadores fueron muy satisfactorias. Como era costumbre en Estados Unidos, el investigador ofrecía una pequeña gratificación económica a sus informadores, destacando Espinosa cómo esta nunca era pedida e incluso era rechazada por la gente no muy rica que le contaba sus

¹¹⁰ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 131.

¹¹¹ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 137.

¹¹² Ver los detalles de las etapas del trabajo de campo en España en A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 132-137 y en J. M. ESPINOSA, 1985: 40-49.

¹¹³ Ver descripción detallada de los recorridos y los materiales recolectados en cada área (incluido inventario de los cuentos) en A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 131-140. También J. M. ESPINOSA, 1985: 40-49.

cuentos¹¹⁴. En una de sus cartas a Menéndez Pidal (de 14-VIII-1920), se deja llevar por su euforia: «¿Qué bella es España, qué buena su gente! Este es el verdadero país de la libertad personal. Todos me ayudan, nadie me molesta»¹¹⁵. Otras veces, no obstante, su idealizado pueblo aparece con notas más realistas:

[en Calatañazor, Soria] Era día de fiesta y recogí romances y cuentos y asistí a los bailes populares, acompañados del cantar de coplas escandalosas, que no se pueden poner con esta mi máquina, por folklorista que sea. Vive esta gente como en el siglo doce, me parece. No me estuve más porque no hay ningunas comodidades. Una noche dormí sin respirar, pues mi alcoba carecía de lo que comúnmente se llama ventana o balcón¹¹⁶.

En cualquier caso, la abundancia, la calidad y la variedad del material oral disponible supera su capacidad de trabajo. Aparte de otros géneros (adivinanzas, canciones, romances, oraciones, etc.), prácticamente todas las modalidades de la tipología del cuento: de animales, acumulativos, morales y didácticos, picarescos, de encantamiento, etc., aparecen en versiones de una calidad narrativa excepcional, situando al investigador acostumbrado a trabajar en la «periferia» que la tradición oral nuevo-mexicana de origen hispano representa, en el propio centro de irradiación que supone el campo español. Pero, además de la conformación de una gran colección, del trabajo de campo obtuvo también Espinosa una serie de conclusiones teóricas y le sirvió para confirmar una serie de hipótesis previas. En primer lugar, destacaría la constatación de que este trabajo no podía ser más que una exploración preliminar, que debería dar lugar a nuevas y sistemáticas investigaciones sobre el terreno para poder concluir definitivamente algunos problemas de la genética y evolución de las narraciones y sus tipos¹¹⁷. Como ya vimos, el diseño de su proyecto de investigación en España está, desde el comienzo, centrado en los cuentos, precisamente por la ausencia de colecciones españolas válidas para un tratamiento comparativo (cita solamente las patrocinadas por Antonio Machado y Álvarez en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares*, de 1883-1886; las de estilo literario y las populares publicadas por Calleja):

In spite of the fact that we had discovered a definite relation between the American and Spanish tales, there still remained a great deal unaccounted for, because the material available from Spain was not sufficient. Up to the present time the number of Spanish folk-tales collected and published in Spanish America is about four times the number published in Spain. Not even for the material that seemed to be for the most part of peninsular Spanish origin could

¹¹⁴ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 130.

¹¹⁵ En CATALÁN, 2001, vol. I: 103.

¹¹⁶ Carta fechada en León, 15-IX-1920, reproducida en CATALÁN, 2001, vol. I: 105.

¹¹⁷ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 136.

we assemble enough comparative material to reach definite conclusions as to its origin. In order to carry on the study in a satisfactory manner, a better acquaintance with the folk-tales of Spain itself was indispensable¹¹⁸.

Dentro de los cuentos, los de animales eran una categoría que se había establecido como de origen negro o indio en el folclore de México y Nuevo México, y sobre la que España ofrecía un material privilegiado. Más todavía, a partir de su estancia en España, un tipo de cuento: el del muñeco de brea (Tar Baby), mayoritariamente interpretado como de origen afroamericano, será analizado, en una serie larga de importantes estudios, por Espinosa¹¹⁹, comparando las versiones hispánicas junto a otras europeas y americanas, para discutir su raigambre negra y llegar a concluir su origen en la India y la forma de su extensión, a través de la gran tradición legendaria europea, por África y por América, en este caso a partir fundamentalmente de España¹²⁰. El problema de la transmisión de elementos españoles e hispanoamericanos a las culturas negra e india era un asunto que había dado lugar a publicaciones de los más importantes antropólogos norteamericanos de la época, como Beals, Boas, Herskovits, Parsons, Radin, Teit, Thompson, etc., con los que aparece asociado Espinosa a partir de su trabajo en España y sus estudios sobre el cuento del muñeco de brea¹²¹.

Pero aparte de esta línea y de otras conclusiones parciales explotadas por el propio Espinosa, que dedicará al estudio comparativo de los cuentos españoles una gran cantidad de artículos entre 1930 y 1945, que culminarán en su ensayo «Spanish and Spanish-American Folk Tales»¹²², el resultado de su trabajo de campo en España constituirá la primera (y durante mucho tiempo única) colección de cuentos populares homologable en cuanto a criterios metodológicos y fiabilidad con que se cuente en España¹²³. La colección de 280 textos fue editada por primera vez en Estados Unidos en 1923-1926; posteriormente, revisada y completada con considerables notas comparativas fue también publicada en España en 1946-1947¹²⁴.

Por otro lado, la labor de Espinosa en España tendrá trascendencia de un modo distinto; a través de su hijo. Aurelio Macedonio Espinosa, Jr. (1907-2004)

¹¹⁸ A. M. ESPINOSA, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 128.

¹¹⁹ A. M. ESPINOSA, 40 (1929): 217-227; 43 / 168 (Nueva York, abr.-jun. 1930): 129-209; 43 / 169 (Nueva York, jul-sep. 1930): 329-331; 1 (Santander, 1931): 296-318; 1 (Albuquerque, 1931): 85-104; 3 (Albuquerque, 1933): 31-36; 46 / 179 (Nueva York, en-mar. 1933): 91-92; 49 (1938): 168-181; 56 / 219 (Nueva York, en-mar. 1943): 31-37; 57 / 225 (Nueva York, jul-sep. 1944): 210-211.

¹²⁰ Cf. J. M. ESPINOSA, 1985: 22 y 58-60.

¹²¹ A. M. ESPINOSA, 64 / 252 (Nueva York, abr-jun. 1951): 151-162.

¹²² A. M. ESPINOSA, 64 / 252 (Nueva York, abr-jun. 1951): 151-162.

¹²³ Ver sobre este tema, Cristina SÁNCHEZ-CARRETERO, 1998.

¹²⁴ A. M. ESPINOSA, 1923-1926; 1946-1947. En 1946 se editó por vez primera una versión reducida de la colección, con una selección de 67 textos, por la editorial Espasa Calpe de Argentina, que ha tenido varias reediciones posteriores. En 1991, la editorial Espasa Calpe de Madrid publica de nuevo la selección, anotada y precedida por una introducción de Luis Díaz Viana.

estudió en la Universidad de Stanford, donde llegará, al igual que su padre, a ser catedrático y director del Departamento de Lenguas Modernas Europeas hasta su jubilación en 1972. Después de su graduación en 1927, el joven Espinosa viene a realizar el doctorado, que obtiene en 1932, en la Universidad Central de Madrid, siendo huésped de la Residencia de Estudiantes, y permanece en España, trabajando en el Centro de Estudios Históricos como colaborador del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica y en la recolección de cuentos populares, hasta que el estallido de la guerra en 1936 interrumpe estos trabajos y le hace abandonar el país. Las labores de recopilación de Espinosa Jr. fueron tan productivas como lo habían sido las de su padre y así, a pesar de la interrupción que supuso la guerra, la colección de 509 cuentos procedentes de Castilla y León que logró recopilar en la primavera y el verano de 1936, perfectamente localizados, clasificados según el índice de A. Aarne y S. Thompson y con las versiones anotadas para su publicación, que no se producirá hasta 1987¹²⁵, es una de las mejores de la cuentística popular española.

Con la llegada de la guerra y el exilio posterior de buena parte de los investigadores con que Espinosa Sr. había tenido relación en el Centro de Estudios Históricos, se produce un distanciamiento y, de hecho, ni sus pesquisas de campo ni las de su hijo tuvieron continuidad en España, y no parece que hubiera razones políticas para ello, si tenemos en cuenta la visión tradicionalista que sostenía Espinosa:

Boggs has expressed the opinion that linguistic boundaries are more apt to coincide with folkloristic than ethnic, that is, physical racial boundaries. I am inclined to agree. I would add religious boundaries. Both in Spain and Spanish America the language of Castile and Catholicism have played all important roles in the development of civilization [...] All the nations of the Spanish world are united only in language and religion¹²⁶.

Un testigo directo —que fuera compañero de Espinosa Jr. en la Residencia de Estudiantes en Madrid—, el historiador británico, afincado en California, Ronald Hilton, nos proporciona un retrato de primera mano de cómo mantuvo Espinosa en Stanford la tradición y el amor por la antigua «madre patria»:

He became head of the department, and it was he who invited me to Stanford, where I have spent my life. A specialist in Spanish folklore, he was loyal to old Spain [...] During the Spanish Civil War, he was bitterly anti-republican, and he was incensed when I invited some Republican leaders to speak at Stanford. Despite these limitations, he was a remarkable example of the rise of a Hispanic from rural poverty to Academic fame. At Stanford I founded a Spanish House, devoted to Spanish culture. Without a word to me,

¹²⁵ A. M. ESPINOSA, Jr., 1987.

¹²⁶ A. M. ESPINOSA, 64 / 252 (Nueva York, abr-jun. 1951): 152.

the administration closed it down and later replaced it with Zapata House, pandering to the current chicanos. I protested, saying that Espinosa, not Zapata, should be honoured at the university to which he made a great contribution. My proposal was ignored, presumably as politically incorrect¹²⁷.

CONCLUSIÓN

Hemos visto desplegarse a través de las páginas anteriores una gran actividad dedicada a la investigación de la cultura popular española; una especialidad en la que parece que nada se habría hecho en España antes de la década de 1970 y que tampoco es recogida en la historiografía entre los conocimientos practicados en el Centro de Estudios Históricos. Esta primera constatación nos indicaría que las disciplinas científicas que fueron acogidas bajo la rúbrica de la Junta para Ampliación de Estudios eran más y más amplias que las tradicionales incluidas en el marchamo de «Humanidades» (filología, historia, arte y arqueología). En segundo lugar, el relato que se ofrece de varios proyectos de investigación sobre el terreno, llevados a cabo en las primeras décadas del siglo XX, nos señalaría una serie de características de las investigaciones llevadas a cabo en el CEH. Por ejemplo, el carácter ambicioso y abarcador de los proyectos planteados, la necesidad de la recogida *in situ* de documentos y materiales de primera mano y la atención a temáticas más cercanas a la realidad de las clases populares o más desfavorecidas que a las elites cultas. Pero también nos sugiere la importancia de ciertos problemas de índole general, por ejemplo, sobre el concepto de cultura, de pueblo, de variación y cambio cultural, de identidad en suma, que estaban en esa época en circulación en todos los medios intelectuales internacionales y que en España se introducen precisamente gracias a la internacionalización propuesta por la Junta para Ampliación de Estudios y El Centro de Estudios Históricos, encontrando incluso también aquí plasmaciones originales, como puede ser el proyecto del Romancero Hispánico de Menéndez Pidal. La apertura del país, aunque fuera en buena medida como terreno de estudio, a los investigadores foráneos aparece, finalmente, como una realidad palpable, en la que no puede decirse que hubiera posteriormente incremento, ni tan siquiera a veces continuidad. Nos muestra, en suma una situación excéntrica, periférica, no exenta de exotismo, que se mantendrá durante mucho tiempo sin cambios.

¹²⁷ Ronald HILTON, «The Residencia de Estudiantes», cap. 7 de *Spain, 1931-36, From Monarchy to Civil War, An Eyewitness Account*.

Consultado en <http://historicaltextarchive.com/books.php?op=viewbook&bookid=11&cid=7>. nov. 2006.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABAD, Francisco, «La obra filológica del Centro de Estudios Históricos», J. M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988, vol. II: 503-515.
- ABELLÁN, José Luis, «España e Hispanoamérica», Pedro Laín Entralgo (coord.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. XXXIX. La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936). Volumen I. Identidad, pensamiento y vida, hispanidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1996: 715-760.
- AGUILAR, Alonso, *Pan-Americanismo from Monroe to the Present*. Nueva York, MR Press, 1968.
- ANDERSON, Ruth Matilda, *Gallegan Provinces of Spain: Pontevedra and La Coruña*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1939.
- _____, *Spanish Costume: Extremadura*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1951.
- _____, *Costumes painted by Sorolla in his Provinces of Spain*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1957.
- _____, «Regional Dress», *The Hispanic Society of America, Apollo Magazine*, núm. especial XCV (Nueva York, abril 1972): 66-69.
- _____, *Hispanic Costume 1480-1530*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1979.
- _____, *Fotografías de Galicia 1924-1926*, La Coruña, Alva, 1998.
- BAL y GAY, Jesús y MARTÍNEZ TORNER, Eduardo, *Cancionero gallego*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1973, 3 vols.
- BOAS, Franz, «Notes on Mexican Folk-Lore», *Journal of American Folklore*, 25 / 97 (Nueva York, jul-sep. 1912): 204-260.
- _____, «Romance Folklore among American Indians», *Romanic Review*, 16 (1925): 199-207.
- _____, y ARREOLA, José María, «Cuentos en mexicano de Milpa Alta, D. F.», *Journal of American Folklore*, 33 / 127 (Nueva York, enero-marzo 1920): 1-24.
- BOROBIA, M^a del Mar (comp.), *Sorolla y la Hispanic Society: una visión de la España de entresiglos*, Madrid, Fundación Thyssen-Bornemisza, 1998.
- CALVO, Luis, «Fritz Krüger y los filólogos del “Seminario de Lengua y Cultura Romanicas” de la Universidad de Hamburgo. Sus aportaciones a la etnografía peninsular», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVI (Madrid, 1991): 349-360.
- CATALÁN, Diego, *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, 2 vols. Madrid, Fundación Ramón Areces-Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense, 2001.

- DARNELL, Regna, «Parsons, Elsie Clews», V. Amit (ed.), *Biographical Dictionary of Social and Cultural Anthropology*, Londres, Routledge, 2004: 402-403.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio, «Studies in New-Mexican Spanish, Part I: Phonology», *Revue de Dialectologie Romane*, 1 (Bruselas, 1909): 157-239, 269-300.
- _____, «Studies in New-Mexican Spanish, Part II: Morphology», *Revue de Dialectologie Romane*, 3 (Bruselas, 1911): 251-286; 4 (Bruselas, 1912): 241-256; 5 (Bruselas, 1913) 142-172.
- _____, «Studies in New-Mexican Spanish, Part III: The English Elements», *Revue de Dialectologie Romane*, 6 (Bruselas, 1914): 241-317.
- _____, «Romancero nuevomejicano», *Revue Hispanique*, 33 (París, 1915): 446-560.
- _____, «Traditional Ballads from Andalucia», *Flügel Memorial Volume*, Stanford, Stanford University Press, 1916: 92-107.
- _____, «Romancero nuevomejicano, Addenda», *Revue Hispanique*, 40 (París, 1917): 215-227.
- _____, «Nota adicional al Romancero nuevomejicano», *Revue Hispanique*, 41 (París, 1917): 678-680.
- _____, «A Folk-Lore Expedition to Spain», *Journal of American Folklore*, 34 / 132 (Nueva York, abril-junio 1921): 127-142.
- _____, «Sobre la Leyenda de los Infantes de Lara», *Romanic Review*, 12 (Nueva York, 1921): 135-145.
- _____, *Cuentos populares españoles*, 3 vols. Standford, Standford University Press, 1923-1926.
- _____, «Los romances tradicionales en California», *Homenaje a Menéndez Pidal*, 3 vols., Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1924, vol. I: 299-313.
- _____, «European versions of the Tar-Baby Stories», *Folk-Lore*, 40 (1929): 217-227.
- _____, «Notes on the Origin and History of the Tar-Baby Story», *Journal of American Folk-Lore*, 43 / 168 (Nueva York, abr-jun. 1930): 129-209.
- _____, «A Third European Version of the Tar-Baby Story», *Journal of American Folk-Lore*, 43 /169 (Nueva York, jul-sep. 1930): 329-331.
- _____, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, vol. 1, *Fonética*. vol 2, *Morfología*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1930 y 1946.
- _____, «Sobre los orígenes del cuento del muñeco de breá», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1 (Santander, 1931): 296-318.
- _____, «New Mexican Versions of the Tar-Baby Story», *New Mexico Quarterly*, 1 (Albuquerque, 1931): 85-104.

- _____, «Another New Mexico Versions of the Tar-Baby Story», *New Mexico Quarterly*, 3 (Albuquerque, 1933): 31-36.
- _____, «European Versions of the Tar-Baby Story», *Journal of American Folk-Lore*, 46 / 179 (Nueva York, en-mar. 1933): 91-92.
- _____, «La palabra Castilla en la lengua de los indios hopis de Arizona», *Revista de Filología Española*, 22 (Madrid, 1935): 298-300.
- _____, «More Notes on the Origin and History of the Tar-Baby Story», *Folk-Lore*, 49 (1938): 168-181.
- _____, «Spanish Folktales from California», *Hispania*, 23 (Los Ángeles, 1940): 121-144.
- _____, «A New Classification of the Fundamental Elements of the Tar-Baby Story on the Basis of Two Hundred and Sixty-Seven versions», *Journal of American Folklore*, 56 / 219 (Nueva York, en-mar. 1943): 31-37.
- _____, «Peninsular Spanish Versions of the Tar-Baby Story», *Journal of American Folklore*, 57 / 225 (Nueva York, jul-sep. 1944): 210-211.
- _____, *Cuentos populares, recogidos de la tradición oral de España*, Madrid, CSIC, 1946-1947, 3 vols.
- _____, *Cuentos populares de España*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina, 1946.
- _____, «Spanish and Spanish-American Folk Tales», *Journal of American Folklore*, 64 / 252 (Nueva York, abr-jun. 1951): 151-162.
- _____, *Romancero de Nuevo Méjico*, Madrid, Bermejo Impresor, Anejo LVIII de la *Revista de Filología Española*, 1953.
- _____, *The Folklore of Spain in the American Southwest. Traditional Spanish Folk Literature in Northern New Mexico and Southern Colorado*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1985.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio, Jr., *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols, Madrid, CSIC, 1987.
- ESPINOSA, Gilberto, *History of New Mexico by Gaspar Pérez de Villagrà, Alcalá, 1610*, Los Ángeles, Quivira Society, 1933.
- _____, *Heroes, Hexes and Haunted Halls*, Albuquerque, N. M., C. Horn, 1972.
- _____, y CHÁVEZ, Tito J., *El Río Abajo*, Nuevo México, Pampa Print Shop, 1965.
- ESPINOSA, José Manuel, *Spanish Folk Tales from New Mexico*. Nueva York, G. E. Stechert and Co., 1937. *Memoirs of the American Folklore Society*, 30.
- _____, «Preface», Aurelio M. Espinosa, *The Folklore of Spain in the American Southwest. Traditional Spanish Folk Literature in Northern New Mexico and Southern Colorado*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1985: xi-xiii.

- _____, «Aurelio M. Espinosa: New Mexico's Pioneer Folklorist», Aurelio M. Espinosa, *The Folklore of Spain in the American Southwest. Traditional Spanish Folklore in Northern New México and Southern Colorado*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1985: 2-64.
- FORMENTÍN, Justo y RODRÍGUEZ FRAILE, Esther, *La Fundación Nacional para Investigaciones Científicas (1931-1939). Actas del Consejo de Administración y Estudio Preliminar*, Madrid, CSIC, 2001.
- _____, y VILLEGAS, M^a José, *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Mapfre, 1992.
- GALLEGO MORELL, Antonio y PINTO MOLINA, María, *El archivo de la palabra (Catalogación de su fondo discográfico)*, Granada, Universidad de Granada, 1986.
- GLICK, Thomas F., «La Fundación Rockefeller en España: Augustus Trowbridge y las negociaciones para el Instituto Nacional de Física y Química, 1923-1927», J. M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988, vol. II: 281-300.
- GONZÁLEZ CUBAS, M., «En *Música y poesía popular en España y Portugal*, de Kurt Schindler, se ignora la colaboración de Torner», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 141 (Oviedo, enero-junio 1993): 111-137.
- HILTON, Ronald, *Los estudios hispánicos en los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1957.
- KATZ, Israel J., «Kurt Schindler: La aventura individual y colectiva de un cancionero», Kurt Schindler, *Música y poesía popular de España y Portugal*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional-Hispanic Institute Columbia University, 1991: 12-43.
- LAPORTA, Francisco J., RUIZ MIGUEL, Alfonso, ZAPATERO, Virgilio y SOLANA, Javier, «Los orígenes culturales de la Junta para Ampliación de Estudios», *Arbor*, CXXVI / 493 (Madrid, 1987): 17-87.
- _____, *La Junta para Ampliación de Estudios (2ª parte)*, *Arbor*, CXXVII / 499-500 (Madrid, julio-agosto 1987).
- LENAGHAN, Patrick (com.), *Lands of Extremadura/ En tierras de Extremadura. Las fotos de R. M. Anderson para la Hispanic Society*, Badajoz, MEIAC, 2004.
- LÉVY ZUMWALT, Rosemary, *American Folklore Scholarship*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 1988.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos*, Madrid, Marcial Pons-CSIC, 2006.
- LÓPEZ-OCÓN, Leoncio, «El Centro de Estudios Históricos: un lugar de la memoria», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IIª época, 34-35 (Madrid, 1999): 27-48.
- Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondiente al año 1907*, Madrid: Hijos de M. Tello, 1908.

Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios correspondiente a los cursos de 1931 y 1932, Madrid, 1933.

Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios correspondiente a los cursos 1933 y 1934, Madrid, 1935.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Los romances tradicionales en América», *Cultura española*, 1 (Madrid, 1906): 72-111.

NARANJO, Consuelo y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, «Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940», *Revista de Indias*, 219 (Madrid, 2000): 477-503.

_____, «Los lazos de la cultura se convierten en lazos de solidaridad: Los inicios del exilio español», C. Naranjo, M^a D. Luque y M. Á. Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002: 307-319.

NARANJO, Consuelo, LUQUE, M^a Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2002.

NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Archivo de la Palabra. Trabajos realizados en 1931*, Madrid, Imprenta Hernando, 1932.

NIÑO, Antonio, «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales*, 50 (París, 1987): 201-208.

ONÍS, Federico de, «Kurt Schindler and his Spanish Work/ Kurt Schindler y su labor española», Kurt Schindler, *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal-Música y Poesía Popular de España y Portugal*, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1941: viii-xxvii.

ORTIZ, Eduardo L., «Las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Cultural Española», J. M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988, vol. II: 119-158.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, «La destrucción de la ciencia en España», Luis E. Otero Carvajal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006: 15-72.

PARSONS, Elsie Clews y BOAS, Franz, «Spanish Tales from Laguna and Zuñi, N. Mex.», *Journal of American Folklore*, 33 / 127 (Nueva York, enero-marzo 1920): 47-72.

PROSKE, Beatrice G., *Archer Milton Huntington*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1963.

RAEL, Juan B., «Cuentos españoles de Colorado y de Nuevo Méjico», *Journal of American Folklore*, 52 (Nueva York, 1939): 227-323 y 55 (Nueva York, 1942): 1-93.

- ROS FONTANA, Ignasi, «Fritz Krüger y las fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)», *Fritz Krüger. Fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)*, Xixón, Muséu del Pueblu d' Asturias, 1999.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., 1988, Madrid, CSIC.
- _____, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después», J. M. Sánchez Ron (coord.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988, Vol. I: 1-61.
- _____, y ROMERO DE PABLOS, Ana (eds.), *Einstein en España*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina, *Spanish Folktale Collections: An Annotated Bibliography*. Manuscrito no publicado, 1998.
- SCHINDLER, Kurt, *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal-Música y Poesía Popular de España y Portugal*. Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1941.
- _____, *Música y poesía popular de España y Portugal*. Edición y estudio de Israel J. Katz y Miguel Manzano, con la colaboración de Samuel Armistead, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional-Hispanic Institute Columbia University, 1991.
- The Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1954.
- TRAVER TOMÁS, Vicente, *El marqués de La Vega-Inclán*, Madrid, Fundaciones Vega-Inclán, 1965.
- VALVERDE, Alfredo, «El Archivo de la Palabra y las canciones populares», *Boletín de la Residencia de Estudiantes*, 6 (Madrid, julio-agosto 1998): 6-7.
- VEGA, Jesusa, «De la estampa a la fotografía: el traje regional y el simulacro de España», Carmen Ortiz, Cristina Sánchez-Carretero y Antonio Cea (eds.), *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*, Madrid, CSIC, 2005: 61-82.
- VICUÑA CIFUENTES, Julio, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912.

This article studies some key initiatives taken up in the «Centro de Estudios Históricos» in the field of folkloristic research. Their authors were North American researchers whose field labour - sponsored by North American academic institutions- was made in close contact with their Spanish pairs of the «Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas».

KEY WORDS: «Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», «Centro de Estudios Históricos», Folklore, R. Menéndez Pidal, R.M. Anderson, K. Schindler, A.M. Espinosa Sr.
